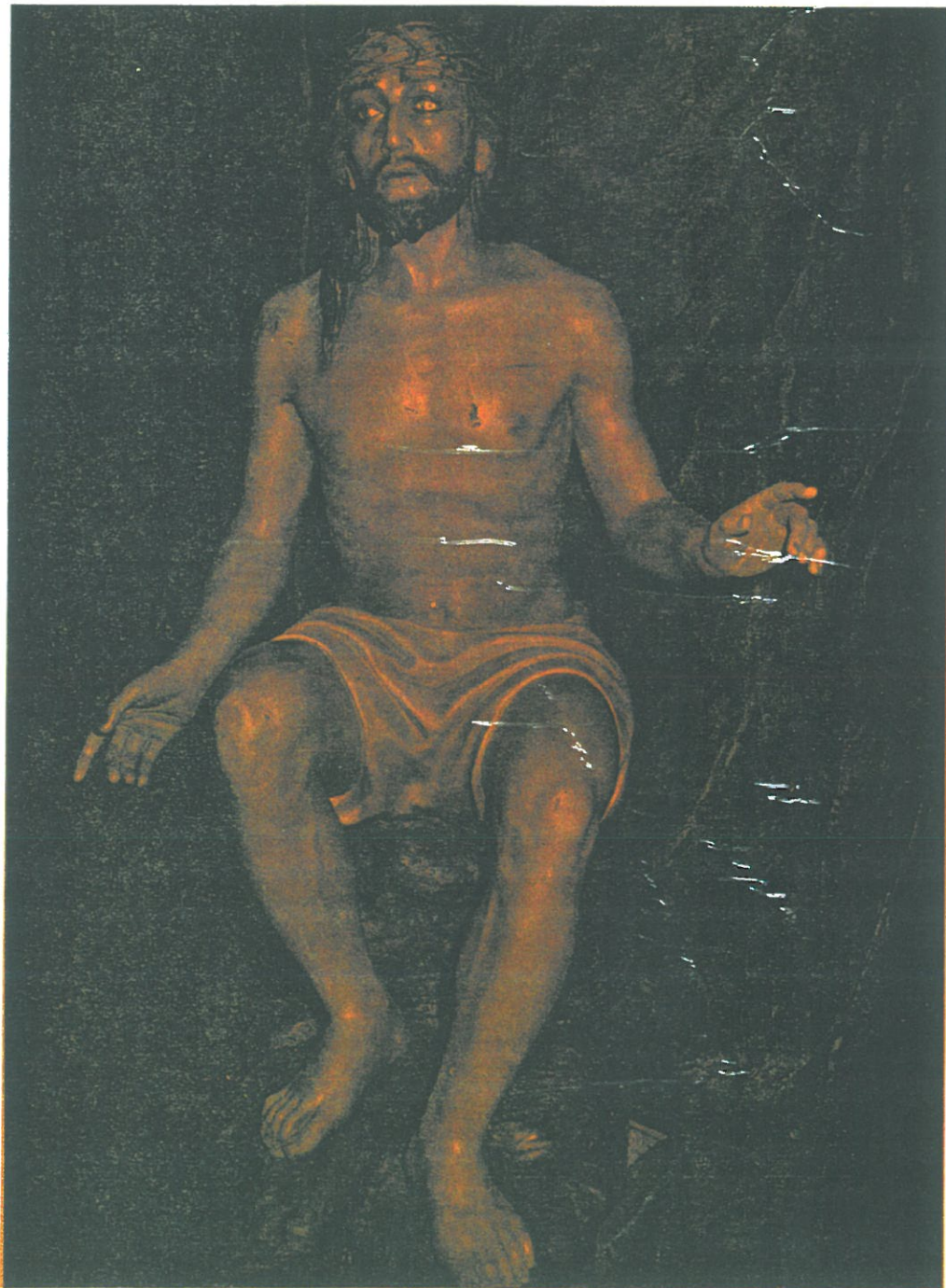


Miércoles Santo

MURCIA 1980





“Los Coloraos”

AÑO XXXII

MURCIA, 2 ABRIL 1980

Colaboran:

JOSE ANDUGAR ILLAN
VICENTE CANO LOPEZ
JOSE CARMONA AMBIT
JOSE CARRERES ALFONSO
JOSE MARIA FALGAS
DIONISIA GARCIA
ANTONIO GARCIA MENGUAL
JERONIMO GARCIA SERVET
JOSE MARIANO GONZALEZ VIDAL
JUAN HERNANDEZ FERNANDEZ
JUAN JORQUERA DEL VALLE
LUIS LINARES BOTELLA
JOSE M.^a LOZANO PEREZ
ESTEBAN DE LA PEÑA RUIZ-BAQUERIN
RAIMUNDO DE LOS REYES
MATIAS SANCHEZ CARRASCO
ANTONIO SEGADO DEL OLMO
ALBERTO SEVILLA
CARLOS VALCARCEL MAVOR

BOLETIN DE LA REAL, MUY ILUSTRE Y
VENERABLE ARCHICOFRADIA DE LA PRECIOSISIMA
SANGRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

FOTOGRAFIAS:

— Juan López
— Tomás Lorente

Gráficas Muelas, s. a. Alvarez Quintero, 5 - Murcia - Año 1980
Depósito Legal: MU-60-1980.

Feliz Reencuentro

La Semana Santa de 1980, la que acabamos de iniciar, representa para nuestra Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo la culminación de un proceso de recuperación de su glorioso pasado, roto, deshecho y malparado en los luctuosos días de Julio de 1936, en que fuera destrozado gran parte de su patrimonio artístico.

Durante los muchos años transcurridos, diversas Directivas han ido devolviendo a la entidad su carga piadosa, su bagaje artístico y su contenido histórico.

Ahora, la Junta Directiva que rige los destinos de la Archicofradía, que me honro en presidir, como consecuencia de un propósito, de un plan de culminación de ese proceso citado antes, la entidad nazarena completa el número de pasos que tradicionalmente sacara en procesión, nueve.

Conviene aclarar, sobre todo para quienes creyendo interpretar la tradición se llaman a engaño, que el paso noveno, el de «Jesús en Casa de Marta y María», que venía procesionando hasta 1936, carece de toda tradición en la Cofradía, en la que figuró desde finales del siglo pasado hasta la fecha antes citada, es decir, unos cuarenta años nada más.

Otro paso, anteriormente adicionado a la procesión el de «Jesús ante el Tribunal de Herodes», tuvo menor participación en nuestro desfile, pues estuvo ligado a él escasamente treinta años.

Sin embargo, el Cristo de las Penas, destruido en los sucesos de 1936, fue el primer titular de la Cofradía, a lo largo de todo el siglo XVII y, antes, en los años finales del XVI. Fue sustituido por el Cristo de la Sangre en 1704.

Por eso, la actual Directiva, consciente de que el primero de los pasos citados, «Jesús en casa de Marta y María», no representa nada dentro de la tradición de la Cofradía, además de situarse fuera de la Pasión que se conmemora; consciente, también, de que la «Sentencia o Tribunal de Herodes», carece de arraigo, al menos en la historia, ha querido restablecer una vieja advocación, la del Santísimo Cristo de las Penas, primer titular de la entidad, advocación netamente pasionaria y que cumple y cabe, precisamente, en nuestra procesión y en la serie cabal de nuestras devociones.

Como nuestra actual Directiva, en el mismo camino de devolución de viejos valores de la Cofradía, de restablecimiento de antiguos esplendores, ha querido, en un esfuerzo máximo, volver a sacar la antigua procesión de la Soledad, del Retorno de la Soledad, que procesionaba por el barrio de San Benito, sacada por sus huertanos, hasta el año 1673, en que se fundió con la Cofradía de la Sangre a la que se incorporó a su procesión del Mirónes Santo.

Dos serán, pues, las grandes novedades del año 1980, la incorporación del noveno paso, en la advocación del Cristo de las Penas, y la salida, después de tres siglos de ausencia, de la vieja procesión de la Soledad.

Un feliz reencuentro para la emoción y la historia, para el espíritu y el cuerpo de esta Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, que presido sin otros méritos que mi amor a ella y la confianza que en mí han depositado sus mayordomos, a los cuales, junto con los cofrades penitentes y nazarenos estantes, saludo un año más, con el cariño, respeto y gratitud que su entusiasmo, amor y espíritu de servicio me merecen.

Carlos Valcárcel
Mayordomo-Presidente

El culto a la "Preciosísima Sangre de Cristo" en la vida de la Iglesia

Nos honrramos con la especial colaboración del Muy Ilustre Señor don José María Lozano, Canónigo Prefecto de Testimonial de la S. I. Catedral, cuya docta pluma y su sincera piedad enriquece nuestra publicación.

El culto a la Preciosísima Sangre del Señor nos orienta hacia el núcleo de la fe cristiana: la redención del universo realizada por Jesucristo. La sangre representa el precio de esa redención. «Nos has rescatado, Señor, con tu sangre, de toda tribu, lengua y nación» (Apoc. 5,10). El autor de la Carta a los Hebreos (9,11-15) nos muestra el grandioso cuadro del Sumo Sacerdote divino entrando solemnemente en el santuario del cielo para obtener la redención; a tal efecto ofrece por rescate su propia sangre. Y el Apóstol San Juan nos explica: «Este es Jesucristo, el cual vino por el agua y la sangre. No sólo por el agua, sino por el agua y la sangre» (I Jn. 5,6).

En efecto, nuestro Salvador derramó por los hombres su sangre durante su Pasión. Sin embargo, el evangelista San Juan refiere en términos solemnes la última efusión de la sangre de Jesús mezclada con agua, cuando su corazón había cesado ya de latir (Jn. 19,30-35). ¿Por qué? Los SS. Padres responden que a causa de su simbolismo: «agua, como símbolo del bautismo; sangre, como figura de la Eucaristía... con estos dos sacramentos se edifica la Iglesia. Del costado de Jesús se formó, pues, la Iglesia» (San Juan Crisóstomo). El Señor quiso que su sangre y la fuerza de su sangre estuvieran siempre a nuestra disposición. Por eso tomó de la creación pan, vino y agua, haciéndolos signos portadores de su presencia y de su gracia. Los hizo «sacramentos de su Pasión». Por medio de ellos se nos da Él personalmente y nos comunica la fuerza de su Cruz. «Tu Cruz es la fuente de todas las bendiciones, la causa de todas las gracias» (San León Magno).

La Eucaristía hace presente la Cruz de Jesús. El pan y el vino son el signo del Cuerpo espiritual — «místico» — que es la Iglesia: los que comen el Cuerpo de Cristo y beben su sangre, forman un solo Cuerpo. «Lo que veis en la mesa del Señor, en cuanto a la apariencia de las cosas, estáis acostumbrados a verlo en vuestras mesas... Todavía, como véis, es pan y vino; llega la santificación, y aquel pan será el cuerpo de Cristo, y aquel vino será la sangre de Cristo... Vosotros sois

eso que recibís... lo afirmáis cuando respondéis: Amén» (San Agustín).

La sangre del Señor hay que adorarla como precio de nuestra redención, pero a la vez hay que recibirla en la Eucaristía como alimento de vida eterna. «El cáliz de bendición que bendecimos ¿no es la comunión de la sangre de Cristo?» (I Cor. 10,16).

En esta perspectiva sacramental hay que contemplar la venerada imagen del Cristo de la Sangre. Del costado abierto brota abundante fuente de vida — la sangre era considerada como portadora de fuerza vital—. A esa vida son engendrados por el Bautismo y la Eucaristía los miembros de Cristo que forman la Iglesia. Fuente de vida amorosamente recogida para ser bebida. Repetimos en la Eucaristía las palabras del Señor: «Tomad y bebed. Porque este es el cáliz de mi sangre...».

«Vosotros sois por la gracia, eso mismo que recibís». La sangre de Cristo nos hace sus «consanguíneos»: nos hace ser un sólo Cuerpo con Él y compartir su Espíritu.

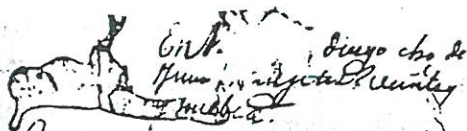
José María Lozano
Canónigo Prefecto de Ceremonias
de la Santa Iglesia Catedral



PRUEBA DOCUMENTADA DE NUESTRA ANTIGÜEDAD

La cofradía de la Sangre fue fundada el 4 de Abril del año 1411

En el Archivo de la Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, existen documentos que prueban, de una manera irrefutable, la fecha de fundación de la misma, sin perjuicio de que ésta haya sufrido diversas reestructuraciones, cambios y transformaciones, como aquellos que representan su dependencia de los trinitarios y, posteriormente, de los carmelitas, así como su traslado desde Santa Olalla de los Catalanes, en donde nace, a la Trinidad, en donde crece, o al Convento de Carmelitas, en donde se robustece



El fiscal Real de dicho Obispo, como juez de
lugar, y sin perjuicio de los dos = Rep. y por
algunos Edictos de la Sangre de Nro. Señor
Jho. se han presentado la han presentado
las Constituciones antiguas de la cofradía de
la Sangre en un libro forrado en pergamino y
sin foliar y con un Santísimo Señor Clavado
de la Cruz. Con el Sol y la Luna y dos Penitentes
con rosarios y un escudo con las cinco llagas de
Nro. Señor y corona. y consta que estas Con-
stituciones las aprobó el Sr. D. Francisco de Salcedo
Previsor y Vicario general y Jefe de este Obispado en
los veinte y nueve de Noviembre del año de mil
seiscientos y tres años y que entre los dichos folios
había un officio en papel doblado aparte que
es un mandato de este Obispado y leemos que la dicha
Vta. Cofradía hasta la fecha de mil y qto. ochenta y
tres en la Iglesia de los Religiosos de la Santa Trinitad
y que es la misma que se fundó en la Iglesia de
Sta. Eulalia de los Catalanes en el día once de
Abril del año de mil y quatrocientos y once con la
licencia del Obispo Don Pablo de Santa Maria por los
penitentes que iban con San Vicente Ferrer y que la
dicha Cofradía es la que radica en la Iglesia
de Nra. Sta. del Carmen, a la que se trasladó en el día
quince de Noviembre de mil y qto. ochenta y tres
según resulta de los documentos reconocidos por los
Escritanos Reales y Notarios Mayores de este
Obispado deben conservarse en derecho en la suso-
dicha Cofradía de la Santísima Sangre de Cristo en
la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen de extra-
muros los mismos privilegios indulgencias y las mis-
mas obligaciones que contraídas tuviesen desde los
tiempos de su primera fundación. Licenciado Cama-
cho

y perdura, con el corto lapsus de unos años, en que, por discrepancias entre los nazarenos de la Sangre y los frailes carmelitas, vuelven los cofrades a la sede primitiva de Santa Eulalia.

Todo comentario, a nuestra antigüedad, es obvio, carece de justificación si, como ven ustedes, al final de este trabajo ofrecemos una fotografía del documento, de uno de los documentos, en que se acredita la fecha de fundación, documento cuyo contenido transcribimos, transcripción, la cual, figura en escritura pública notarial, levantada por el notario del Ilustre Colegio de Albacete, mayordomo que fue de la Archicofradía, Don Francisco Siso Caverro, que Gloria haya, padre político de quien este trabajo escribe.

Dicho documento dice literalmente así: «En Murcia, a 18 de Junio de 1729 El fiscal General de este Obispado, como mejor aya lugar y sin perjuicio de otro derecho — Digo que por algunos Cofrades de la Sangre de Nuestro Redentor Cristo, se han presentado las Constituciones antiguas de las que se han dado traslado en un libro forrado en pergamino y sin foliar y hay un Santísimo Señor Clavado de la Cruz, con el Sol y la Luna y Dos Penitentes con rosarios y un escudo con las cinco llagas de Nuestro Señor con Corona y consta que estas Constituciones las aprobó el señor don Francisco de Salcedo Previsor y Vicario General que fue de este Obispado en los veintinueve días de Noviembre del año de mil seiscientos y tres años y que entre los dichos folios había un officio en papel doblado aparte que es un mandato de este Obispado y leímos que la dicha Venerable Cofradía hasta la fecha del mil quinientos ochenta y dos en la Iglesia de los Religiosos de la Santísima Trinidad y que es la misma que se fundó en la Iglesia de Santa Eulalia de los Catalanes en el día once de Abril de mil cuatrocientos once con la licencia del Obispo Don Pablo de Santa Maria, por los penitentes que iban con San Vicente Ferrer y que la dicha Cofradía es la que radica en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen a la que se trasladó en el día quince de Noviembre de mil y quinientos y ochenta y nueve según resulta de los documentos reconocidos por los Escribanos Reales y Notarios Mayores de este Obispado deben conservarse en derecho en la suso-dicha Cofradía de la Santísima Sangre de Cristo en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen de extramuros los mismos privilegios indulgencias y las mismas obligaciones que contraídas tuviesen desde los tiempos de su primera fundación. Licenciado Camacho»

A la vista de este documento, cuya fotografía cierra el trabajo, queda bien clara una antigüedad de la que nuestra Archicofradía ha venido haciendo gala, no obstante haberse dicho con antelación y por algunos estudiosos del tema posiblemente por desconocimiento de que en el archivo figuraba el documento en cuestión, que su fecha fundacional fuera la de 1568, que es la de su dependencia de la Trinidad o la de 1599, que lo es de los frailes carmelitas.

Recientemente, una serie de artículos sobre entidades de este tipo, publicada en la prensa, nos adjudicaba una antigüedad muy reciente, el siglo XVIII, que es la fecha de incorporación a la Archicofradía del Santísimo Cristo de la Sangre, de Nicolás de Bussi, ya que antes ha procesionado con un crucificado, un Ecce-Homo — acaso el que hoy se denomina Nuestro Padre Jesús del Rescate, de procedencia trinitaria, como la Archicofradía — y finalmente con el Cristo de las Penas, hasta 1704 en que el citado escultor de Estrasburgo entregó la imagen del titular actual en la fecha que pudo servir — por error — a la autora de aquella serie de reportajes a señalarnos una fecha de creación, con trescientos años de diferencia en contra nuestra.

Pero la verdad debe resplandecer. Es obligación de quien la conoce el darla a la luz pública. Ahí quedará reflejada, con pruebas documentales que no admiten duda, la fecha exacta de aparición de nuestra Archicofradía, en los albores mismos del siglo XV.

CARLOS VALCARCEL

Mayordomo-Presidente

Nicolás de Bussi

Invitado por mi buen amigo Carlos Valcárcel y creyendo poder complacerle, me puse a rebuscar entre las notas de mi archivo posibles datos nuevos que aportar a la biografía o entorno artístico de este estraburgués autor de la imagen titular de la Cofradía de «los coloraos».

Fracaso. Nada nuevo... Un poco por aquí... un menos poco por allí... Lo cierto es que nada propio encontré con que abundar a los muchos datos dispersos que existen sobre su persona y su obra... Pero como quiera que me duele dejar sin complacer una petición y más si viene de un tan entrañable amigo, pensando en complacer al mismo y llenar parte de la ignorancia de muchos murcianos y de algunos recientes cofrades, me he decidido por dar de otros, ya que nada mío os puedo ofrecer. En primer lugar, una sucinta biografía extraída del Espasa y después unas sabias y delicadas matizaciones sobre su obra (debidas a la erudita pluma de nuestro paisano el Dr. D. Emilio Sánchez-Parra que, aunque escritas y publicadas en nuestra ciudad, son desconocidas de muchos).

Dice el Espasa: «Escultor alemán, establecido en España a fines del siglo XVII. Trájole de Italia y a su servicio, don Juan de Austria, hijo natural de Felipe IV, a quien retrató, así como a su esposa, siendo nombrado escultor de cámara. Carlos II le concedió el hábito de Santiago; retirase a Murcia y algún tiempo después a Segorbe, en donde tomó el hábito de la Merced en 1706, falleciendo en el mismo año en Valencia. En los conventos y ermitas de Murcia y Segorbe se conservan obras suyas. (Ceán Bermúdez le atribuye la Virgen del Rosario de la Catedral valenciana).»

Aparte de otros autores que se han ocupado de este alemán italianizante, cabe citar al también Dr. D. José Crisanto López Jiménez. Pero ahora y según lo convenido, voy a trasladaros los párrafos que dedica a la obra y persona de este escultor, Bussi, el Dr. Sánchez-Parra, en su discurso doctrinal titulado «La niñez en las Bellas Artes»:

«Estudiemos los niños... en Florencia y... en Bolonia, con espíritu crítico, para llegar al barroco romano y napolitano de nuestras ciudades levantinas y poder comprender la estética del estraburgués romanizado Nicolás de Bussi y estudiar sus niños en la portada de la Basílica de Santa María de Elche, en el paso de la Diablesa de Orihuela y en el Cristo de la Sangre de la Iglesia del Carmen de Murcia».

«Bussi, a juzgar por sus obras, no es como Salzillo, el hombre pleno y bien organizado en su nerviosismo. No hace fijeza en ningún sitio y en Valencia, en Alicante y en Murcia su arte es apreciado y crea escuela. Es escultor de cámara de Carlos II. Pudo sentar sus reales en alguna ciudad y sin embargo siempre estuvo mudando. Sus oraciones escritas en papillos hallados en el interior de las imágenes delatan al sentimental invadido de complejos. Trata admirablemente llena de expresión y de fuerza la figura masculina por heperviril rayando en lo acromegálico, como puede verse en las facciones de San Félix de Cantalejo en la Iglesia del Carmen, de San José en la fachada del primer templo de Elche, sus Cristos, etc. y estudiense sin embargo las pocas figuras femeninas de él conocidas, que son hieráticas, varoniles, mujeres tipo germania. Y véanse sus niños, carentes de la untuosidad y belleza láctea de los niños de Dupar, de Francisco Salzillo, de Roque López de Vicente Bort y de Bergaz...»

«Elio no es óbice para que, como afirma el Dr. Sánchez-Parra este «extranjero Nicolás de Bussi... sea el precursor de la imaginería barroca en esta ciudad»...»

Y ya de pasada y aunque desconocemos la totalidad de la obra de Bussi, para aquellos murcianos que no hayan presenciado los desfiles procesionales de la vecina Orihuela, me permitiré afirmar que la más original de todas la constituye el mencionado paso de la Diablesa. Este, de pequeñas dimensiones, consiste en una cruz desnuda clavada sobre una esfera y ésta descamisando y al mismo tiempo aplastando un esqueleto y un diablo, repulsivo, con pechos de mujer.

Ni que decir tiene que este «paso» se guarda en una dependencia anexa y que nunca, ni por casualidad, ha llegado a penetrar en el templo catedralicio ni en ningún otro de los que hitan el circuito procesional y penitentes de la Semana Santa Oriolana.

Y nada más. Espero haber complacido al amigo y a esta simpatiquísima y murcianísima cofradía de los coloraos.

POR

JERONIMO
GARCIA
SERVET

Murcia, Febrero de 1980

Por vez primera, José Carmona Ambit, Presidente del Cabildo Superior de Cofradías Pasionarias de Murcia y de la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo, colabora en nuestra Revista «Miércoles Santo».

El autor del interesantísimo libro «Cien años de procesiones», con la soltura con que escribe sus impresiones, con el gracejo peculiar que pone en la narración, pero, en especial, con el amor y la ternura con que se ocupa del tema nazareno, pues Carmona Ambit es eso, un nazareno de cuerpo entero, ahora nos honra con este trabajo suyo, en que nos dice cuál fue su impresión infantil, a la vista de nuestro cortejo, de su organización interior, dentro del templo.

Esta publicación da la bienvenida a José Carmona a estas páginas, en las que quedará registrada esa nazarería, ese cariño y entusiasmo del Presidente del Cabildo, por todo cuanto se relaciona con la Semana Santa Murciana.

Mis amigos los nazarenos «coloraos» me piden que escriba algo para su anual revista y yo, que poco puedo contar de algún valor o interés, estoy un tanto preocupado por si no tuviera la suficiente inspiración que me haga salir del trance. Sin embargo arropándome en mis recuerdos, nostalgias o vivencias, y apoyándome en esas evocadoras películas de mi niñez que ya, en la casi espera de llegar pronto a abuelo, se desarrollan en mi mente cuando miro hacia dentro de mí mismo, voy a basarme para este insignificante artículo, de contenido imprevisto aún, en un recuerdo, en una escena de mi vida que cada año, cada vez con más nitidez, vuelvo a soñar con más detalles cuando veo desfilar la maravillosa procesión carmelitana sintiéndome orgulloso de ser murciano y nazareno.

Mi abuelo era un hombre al que le gustaba dar grandes paseos, especialmente por las tardes. Uno de sus lugares predilectos como destino era la estación de ferrocarril, en aquella época la única que había; trabajando en ella tenía a varios amigos y se pasaba casi media tarde charlando con ellos de cosas que les hacían pasar a todos un rato muy agradable y, para mí, bastante largo. Yo me distraía mientras con las maniobras de los trenes y con la llegada o salida de algún otro, porque siempre, me llevaba consigo en sus paseos. Luego llegaba a casa muy cansado, aunque él solía decirle a mi abuela que el cansado era realmente él porque yo le iba tirando de la mano con demasiada ligereza.

Una tarde, ya de regreso, entramos en la iglesia del Carmen. Tanto en los alrededores como dentro había un barullo tremendo y mucha gente... nazarenos, músicos, guardias, carpinteros, muchas mujeres con flores y otras que subidas en sillas arreglaban unos «santos» grandes, colocados en unas tarimas enormes y que descansaban sobre unos caballetes de madera en forma de tijera. Yo me veo ahora, en la distancia del tiempo transcurrido, muy pequeño, muy pequeño y asombrado mirando todo aquel conjunto de cosas para mí tan nuevo, tan extraño y tan bonito al mismo tiempo. Recorrí por vez primera, de la mano de mi buen abuelo, la amplia nave del templo desprovista de los bancos pero abarrotada de gente atareada, presurosa y también escandalosa que preparaba la procesión. Algún nazareno gordo de túnica «colorá», de los varios que saludaron a mi abuelo,

Tarde de Miércoles Santo

me dio unos caramelos llados en papel blanco y con un escrito que yo no supe leer.

Y conocí aquella tarde a una guapa moza lujosamente ataviada, la mujer de Samaria; ví, lo que a mí me pareció, un pollo insolente que despertaba al apóstol Pedro de su lamentable ánimo; a un tío muy feo, que bizqueaba, rodeado de habas recién cogidas de algún bancal, cuyo individuo me aseguraron que acababa de traerlo preso la guardia civil... y a un Cristo caminante que me produjo un profundo y acongojante respeto. Poco a poco la iglesia se iba llenando de gente, de nazarenos, y a mí me costaba casi el respirar en aquel ambiente de movimiento y prisa que nos desplazaba de un lado a otro sin cesar.

Salimos de la iglesia antes de lo que yo hubiera deseado pero me dijo mi abuelo que teníamos que volver a casa para, un poco más tarde, ir a ver pasar la procesión ya formada por alguna calle del centro de la ciudad. Yo que me había quedado asombrado y emocionado mirando los grandes tronos, especialmente los del Lavatorio y el de Jesús en casa de Lázaro, seguramente que tiré de la mano de mi abuelo con más fuerza que nunca animado por el deseo de llegar a nuestra casa cuanto antes. No podía creer que aquellas tarimas cargadas con tanto «santo» las pudiera llevar a hombros los nazarenos a los que yo había visto tan de cerca y que, además, iban a darme caramelos cuando viéramos la procesión ya de noche.

Fue, como no, un Miércoles Santo. Anochece cuando llegamos a casa, yo loco de contento por lo que había visto y por lo que tenía que ver a continuación. Pero cuando mi abuelo le expuso el plan a mi abuela sobre aquello de ir al centro para ver la procesión del Carmen, la de los «coloraos», recibió la siguiente contestación:

—«Demontre de hombre, decirle al crío esas cosas ¿Estás loco? Vamos, con el gentío que habrá por todos sitios... ¡quita, quita!».

No tuve tiempo de enfadarme, ni de llorar siquiera... estaba tan cansado, tan cansado, que me dormí enseguida. Si me hubieran llevado a ver la procesión tampoco la hubiera visto...

Mi abuelo murió el mismo día en que yo cumplía años... No pude ver con él ninguna procesión. Pero me las contó muchas veces y muy bien.

Y ahora cuando a media tarde de cada Miércoles Santo me dirijo cruzando el río por el Puente de los Peligros, por donde más tarde pasará dos veces la procesión para que la vea la «que está encimica», quisiera que no se me desvaneciese nunca del pensamiento ese extraordinario entorno donde coexisten la espléndida primavera reventando en flor y aromas de huerta.

Y recuerdo siempre con dulce cariño a mi abuelo, con el que no puedo ver ninguna procesión pero que me las contaba.

Y también pienso; ¡qué lástima que tampoco soy nazareno «colorao»...

JOSE CARMONA AMBIT

Nazarenía

Se acerca la hora tan esperada desde hace un año. De cada calle de Murcia, de cada sendero de la huerta salen nazarenos coloraos. El abrazo entre la ciudad y la huerta se va a repetir de nuevo. Cientos de hombres y mujeres de uno y otro lugar han acelerado su ritmo de trabajo a lo largo del día, porque hoy es muy especial.

«Tenmelo todo preparado que llegaré con el tiempo justo». ¿En cuántos hogares se dice lo mismo este día?. ¿Cuántas cosas se han tenido que dejar para poder estar aquí?. ¿Cuántos sacrificios se han hecho?... Nada de eso importa, lo verdaderamente importante es que es Miércoles Santo y a esa cita no se puede faltar.

Llega el momento. El torbellino de los últimos días se apacigua. Esos cientos de hombres y mujeres ocupan su puesto y, poco a poco, Paso tras Paso, la procesión se pone en marcha.

El espectador, va viendo la procesión como si fuese algo nuevo, aunque año tras año, la haya visto pasar. Se fija en detalles que, quizás hasta ahora, no se había dado cuenta; pero de lo que nunca se podrá dar cuenta es de lo que siente en su alma ese nazareno que ve pasar.

No podrá darse cuenta de lo que significa este momento para ese penitente de la Samaritana que acaba de llegar de Alemania, donde trabaja, para salir en la procesión. No podrá darse cuenta de ese otro que va llorando porque va cubriendo el puesto del familiar muerto en accidente. No podrá darse cuenta de lo que siente esa mujer que, con sus 70 años de edad, sigue saliendo aunque el cuerpo le duela.

No se podrá dar cuenta de ese nazareno-estante que, cargado en su puesto, está haciendo esfuerzos sobrehumanos para seguir adelante y que, aunque sonríe al verte, en su interior, con el corazón pareciéndole que le va a estallar, va sufriendo preguntándose si será capaz de aguantar la subida del puente y si podrá salir el año próximo.

No. No podrá darse cuenta el espectador de esto porque el nazareno, lo vive en su interior y no lo deja traslucir porque, para él, su mayor orgullo es ser nazareno y vivir ese momento como tal.

Cuando la procesión ha terminado de salir, quedan también nazarenos que no van en ella. Son esos hombres que no han podido vestir la túnica porque la edad o la salud no se lo han permitido, pero que ni una ni otra han sido suficientes como para impedirle estar en la salida, para dar las últimas ins-



trucciones y, llorando, fundirse en un abrazo con quien le sustituye.

No importa que las lágrimas resbalen incontenibles por esas mejillas surcadas por tantas y tantas huellas de toda una vida de esfuerzos y sacrificios. No importa que tenga que sobreponerse, en un esfuerzo supremo, a ese dolor que le rompe el cuerpo. Lo que importa es que él tenía que estar ahí en ese momento.

Hasta última hora la túnica la tenía preparada. Al final no ha podido vestirla, pero él sabía que no podía quedarse en casa, que por lo menos tenía que ver salir su Paso. Tenía que decirle a sus nazarenos que este año debía salir todo mejor que nunca y que aunque él no los acompañase estaría con ellos en cada momento, sobre todo en esos que a lo largo de la carrera ofrecen dificultad.

Sí. Tenía que estar ahí. Tenía que vivir ese momento en el que tantas sensaciones, tantos sentimientos embargan el corazón del nazareno. Tenía que ver cómo su Paso salía a la calle; tenía que ver con lágrimas cayendo por su rostro, cómo la procesión se alejaba mientras él, por primera vez en su vida, no podía estar en ella. Tenía que sentir como el ruido de los tambores se le clavaba en las sienes doliéndole su ausencia; pero al mismo tiempo, mirando al cielo a través de sus lágrimas, sentir la alegría de que su procesión estaba de nuevo en la calle, porque para un nazareno esa es su mayor alegría.

JOSE CARRERES ALONSO
Mayordomo - Comisario de Procesión

Esteban de la Peña Ruiz-Paquerín, Presidente de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, la Cofradía hermana, compañera y peregrina, en el largo caminar por los tiempos viejos, por los senderos de la historia, honra las páginas de nuestro Boletín en unas impresiones sobre nuestra procesión, sobre nuestro Excelso Titular, bellamente dichas, sentidamente expresadas. «Miércoles Santo», Revista de «Los Coloraos», manifiesta su satisfacción por la presencia en su Revista de la firma del ilustre amigo, con lo cual se estrechan más los lazos de amistad y fraternidad que unen a las dos antiquísimas y murcianas Cofradías.

Cristo de la Sangre, figura de una realeza que impresiona y apasiona

Si algo se puede ser en la Semana Santa murciana es nazareno de cualquiera de las Cofradías que en ese tiempo llenan las calles de nuestra ciudad, dando un ejemplo de religiosidad en el amor. Cofradías que difícilmente tendrán un marco mejor que este pueblo atento, al que deben sus orígenes y que, cada año, con sus desvelos y preocupaciones las hacen caminar hacia un futuro esperanzador.

Comentar cualquier procesión puede ser una tarea fácil o difícil, pero sumamente agradable. Mas, tal vez, por su enorme grado de antigüedad sea ésta, la denominada de la «Sangre», que en la noche primaveral del Miércoles Santo recorre la ciudad —o mejor dicho, las ciudades que en torno al río se abrazan—.

Para mí, nazareno de Jesús, desde mi infancia y partícipe de estas muestras de religiosidad murciana desde mi juventud, la procesión de los «coloraos» me es muy grata, no en vano soy camarlitano de adopción, y el Barrio es un lugar entrañable de mi existencia —allí tuve mi hogar durante varios lustros—.

Por si esto no fuera suficiente, mis recuerdos de ver procesiones empiezan con el momento vivido ante esa samaritana de belleza serena y exquisita, que deslumbró mis ojos infantiles.

Su titular, el Cristo de la Sangre, figura de una realeza que impresiona y apasiona, llama a los murcianos a caminar junto a El a la caída del sol; y a esta llamada responden desde todos los caminos y veredas de esa huerta, ya entonces llena de los olores de la primavera, y desde todos los barrios y calles de la ciudad, que en esos momentos olvidan los cotidianos problemas que acontecen sobre el gris asfalto.

Los demás pasos, recuerdo de las escenas de un drama, el nuestro, que Jesucristo asumió en la primera Semana Santa sobre la Tierra, nos llenan de dolor y recogimiento, sólo quebrado por el siempre agradecido obsequio de un caramelo o cualquier otro tierno regalo, dádiva generosa que los hombres de nuestra tierra entienden y comprenden por lo que de sacrificio conlleva.

Tiene esta procesión del Miércoles Santo unos momentos de tensa emoción y que el pueblo se ha encargado de difundir, dotándolos



de tradición. Son éstos la salida y la entrada del desfile, pero especialmente el pasar sobre ese Puente Viejo, que los carmelitanos entienden como el brazo con la otra ciudad, con su propia imagen al otro lado del río, que esa noche soporta el ligero peso de los nazarenos, portadores del divino drama, penitentes y mayordomos en una de las más populares muestras de la religiosidad murciana.

Esteban de la Peña Ruiz-Baquerín
Presidente de la Real y Muy Ilustre Cofradía
de Nuestro Padre Jesús Nazareno

Buenos realizados

El honor al título que nos ocupa, tengo a bien informar a través de estas páginas algo relacionado con el nuevo «paso» que en la presente Semana Santa, tendrá lugar de integrarse a esta Procesión tan carmelitana como pasionaria, la que desde su fundación viene en la no-

che de Miércoles Santo dando esta teológica lección del amor redentor de Cristo a los hombres.

Desde hace algunos lustros en que la Archicofradía del Santísimo Cristo de la Preciosa Sangre incorporó a su desfile los «pasos» que conocemos, siempre su Junta de Gobierno, a través de sus presidentes, viene «acariciando» el dorado sueño de completar los «pasos» que desde antes del año 1936, contara en su totalidad. Según informes de la actual Directiva, sabemos que en la actualidad falta el «paso» de «LA CENA DE JESUS EN CASA DE LAZARO». Sin lugar a dudas que en el curso de las décadas que anotamos, han vivido las distintas Juntas de Gobierno este acariciador «sueño». En realidad se trata de incorporar el mencionado «paso» a que hacemos referencia. También para conocimiento de nuestros lectores informamos que la actual Junta, no ha convenido la reaparición del «paso» que anotamos; pues éste contaba en su incorporación a la Procesión desde las dos últimas décadas del Siglo pasado; motivo por el que carecía el mismo de secular historia en la Archicofradía. Otro motivo por el que apartaban esta reaparición, era la falta de sentido teológico-representativo pasional, ya que —como podemos comprender— se trataba de un pasaje netamente de la vida pública de Cristo. Con estos conocimientos estudiados y anotados al interés histórico, quedaba fuera de su aceptación el antiguo «paso» tan añorado por la venerables hermanos de esta Entidad pasionaria.

Ciertamente que con estos estudios y reflexiones, deciden en Junta Extraordinaria tomar como nueva «advocación» para la realización del nuevo «paso» la original del Cristo de las «PENAS», motivo fundacional del Titular, en la Imagen de un Crucificado. Esta «Advocación» tuvo vigencia hasta el 1702, en que la Archicofradía encargó a Nicolás de Bussy el actual Cristo caminante. Por este motivo que anotamos no cabe en la actualidad reproducir la fundacional que como —anotamos— se trataba de un Crucificado. En este caso y con deliberados estudios conservan la antigua y original «advocación» de Cristo de las Penas, pero con distinto motivo artístico teológico, en cuanto a la Imagen y su expresión, ya que ha de consistir en el momento que precedió a la Crucifixión.

Con este breve preámbulo con el que intentamos trazar ciertos rasgos históricos, nos adentramos a confeccionar algo relativo al novísimo «paso», que por primera vez saldrá a la luz en este Miércoles Santo abrilero, el que

en su representación artística nos vendrá a dar esta «lección» del amor redentor de Cristo.

Si se me permite y garantizando no caer en defecto de imprudencia, tengo a bien informar que —yo— el firmante y hasta el momento muy vinculado a la vida de esta Archicofradía, bien que me he interesado por el nuevo «paso» que nos ocupa. Tan pronto me informé por el Sr. Presidente de la mencionada aspiración, tuve a bien interesarme por la creación de este «paso». Para este fin aporté algunos documentos iconográficos sobre cierta Imagen que se venera

en la Parroquia de San Lorenzo Mártir de Cádiz. Pues se trata del Santísimo Cristo de «HUMILDAD Y PACIENCIA»; magnífica escultura de Luisa Roldán.

El motivo a representar de la gaditana Imagen, se trata de algo muy original; pues representa el momento de preparación y espera de Cristo a su Crucifixión. La Imagen que describimos aparece sentado sobre una piedra en el Monte Calvario, cerca de la Cruz.

Una vez presentadas al Sr. Presidente y dadas a conocer a la Junta Directiva las mencionadas iconografías, tuvimos la satisfacción de conocer que fue muy aceptada y aprobada la original oferta gaditana. Pasada la Semana Santa, deciden encargar la nueva Imagen a un prestigioso escultor, establecido en el vecino pueblo de Espinardo. Se trata del Sr. García Mengual. Este maestro se compromete con los documentos que anotamos presentados por la Junta de Gobierno, interpretar algo de las aportaciones de origen, y —parece ser— que tomará algo del Cristo del Ecce Homo que se venera en la Iglesia de Santa Catalina de esta Ciudad.

Una vez realizados los convenientes estudios en barro y escayola, la Junta aprueba el boceto y el escultor se entrega de lleno a vivir la realización de su «obra» en la que plasmará algo de las aportaciones y mucho de sus «inspiraciones».

En estas calendas aún del estío, esperamos la actividad artística-creadora del mencionado escultor, el que con toda ilusión sabemos se adentra en el logro y realización de la mencionada Imagen, la que en —sentido figurado— será «BAUTIZADA» con la mencionada advocación de EL SANTISIMO CRISTO DE LAS PENAS.

Esta nueva Imagen una vez instalada en su barroco «paso», vendrá a enriquecer la Procesión de Miércoles Santo, que en su noche de encanto, oración y poesía nos dará en ese «itinerario» doloroso, la mejor «lección» del amor redentor a los hombres del Siglo XX.

Como final de esta croniquilla en la que hemos intentado dar a conocer algunos datos históricos y de la realización sobre el nuevo «paso» que tanto entraña con la misma Muerte de Cristo, tomemos algo de su enseñanza aprendiendo a morir a nuestros egoísmos y así poder resucitar con Cristo en el Domingo de su Resurrección, renovados por la gracia santificante, convirtiendo al hombre «viejo» en el nuevo, para dar a conocer a los hombres de FE en la Muerte y Resurrección de Cristo, que vive entre los hombres que le han aceptado por el BAUTISMO.

VICENTE CANO LOPEZ

Confitería

ROSES

ESPECIALIDAD
EN PASTELES
DE CARNE Y
EMPANADAS

Princesa, 20
y Proclamación, 16
Tel. 214013

MURCIA

Muñoz

Joyero

JOYERIA — RELOJERIA
ARTICULOS DE REGALO

Alameda de Colón, 17 — Teléfono 216530
Avd. J. Solís Ruiz, 11 — Teléfono 241154
G. Vía José Antonio, 5 — Teléfono 217107

MURCIA

Hotel Residencia

**Conde de
Floridablanca**

Calle Corbalán, 7
Direc. Teleg. Condhotel

Teléfono 21 46 26
MURCIA

La Carmelitana

ALTA ZAPATERIA



SOPORTALES CATEDRAL, E y D
TELEFONO 21 11 69

MURCIA

ROTULOS
tovar
luminosos plasticos

ROTULOS ARTESANIA —
RECLAMOS LUMINOSOS —
BANDEROLAS —
DIFUSORES —
PLAFONES Y TODA CLASE DE
MECANIZACION DE
PLASTICOS

MOLDEO Y
ALTO VACIO

Oficinas: Avda. Jorge Palacios, 1 Teléfonos 219330 — 212652
MURCIA



Cuando Ud. piensa en los suyos, empieza
a pensar en

U A P

L'Union des assurances de Paris - Vie

su seguro de Vida



USON Y ABADIA S.L.

ALMERIA
EXPOSICION VENTA Y OFICINAS

Plaza Marín, 6 - Telfs. 232588 - 232789

ALMACEN Y VENTA

Avenida del Mar, 15 - Tlf. 236310 - 236318

MURCIA
EXPOSICION Y VENTA

C/. Almohajar, esq. C/. Cartagena - Tlf. 212247 - 212291

Sangrá

IEG
BAÑERAS

Quiles



ARTICULOS DEL BEBE

Camachos, 10

Teléfono 21 37 31

MURCIA

ORNAMENTOS DE IGLESIA
ORFEBRERIA - LIBRERIA CATOLICA

CASA FUNDADA EN 1885

Casa Lucas

Calle Sociedad, 1 - Teléfono 21 37 02

Murcia



Un trabajo del ilustre escultor murciano Alberto Sevilla

Recuerdo como entre sueños la venerable figura de mi abuelo, sentado a la mesa de su escritorio, en la salita breve, frente al balcón abierto con la persiana colgada sobre el barandal, por donde se colaban los ruidos de la calle.

Casi siempre se hallaba escribiendo, llenando cuartillas y más cuartillas con aquella pluma que mojada en el tintero arrancaba del papel un peculiar y fino rasgueo.

Sus largos bigotes amarilleaban por razón del tabaco, infatigable fumador.

Yo, con mis juegos y bulliciosa presencia solía interrumpirle en su trabajo, que él dejaba por unos momentos para auparme sobre la mesa y narrarme algún cuento, con tan magistral elocuencia que me dejaba boquiabierto.

Otras veces jugaba conmigo, poniéndome tendido sobre sus rodillas, mirando al suelo, y golpeando suavemente con sus dedos sobre mi espalda, que producía cierto cosquilleo, me cantaba; trico-tico-tico-tan, la cabrica cordován, el cuchillo balistero, ¿cuántos dedos hay en medio?

¡Tres!

Si hubieras dicho dos, los hubieras «acertao» pero te has «equivocao», trico-tico-tico-tan...

También me dejaba su bastón, sobre el que yo subía a modo de cabalgadura, arrastrándolo por el largo pasillo con infantil regocijo, y él volvía sobre sus cuartillas.

Por aquellos años, 1946-1947, próximo ya a cumplir sus setenta años, escribía él su obra «REMEMBRANZAS» —todavía inédita—, en la que hace un largo recorrido a través del tiempo, que le lleva a recuerdos de su niñez y mocedad.

De entre ellos traemos hoy a nuestra publicación por su especial interés, que arrancará nostalgia de algunos y curiosidad en muchos, un capítulo que dedicó a la popular figura del «Verrugo» de nuestra Procesión, y que transcribimos sin osar presentar a quien como abuelo venero, y como murciano admiro.

Uno de los personajes imaginarios que gozaron siempre de popularidad en el barrio del Carmen, apodóse el Verrugo, escultura

que lucía en su nariz una protuberancia tan gorda como un garbanzo. Cubría su cabeza, a modo de cucurucho, un gorro encarnado, y en cucullas se mostraba ante el Pretorio, mofándose del Salvador, que aparecía en el balcón de Pilato.

Hubo quien asegurase que tal escultura fue labrada por Salzillo, aunque en el Archivo de la Cofradía no se conservara documento que atestiguase la veracidad de tal aserto. Fuera quien fuese el ejecutor de la escultura que menciono, afirmo que la efigie a que me refiero denotaba, por el acierto con que hubo de ejecutarse, la destreza de su escultor.

La voz popular atribuía su fuga, al amanecer del Martes Santo, y la credulidad infantil imaginábase al Verrugo metido en los habares de la Huerta, esquivando las miradas de los curiosos y hartándose del fruto que pendía de las matas, entre las cuales se ocultaba. Decíase que al advertir su evasión de la iglesia, salían a buscarle los encargados de la vigilancia del templo, hasta que lograban hallarle repapilándose a su gusto y respirando a pleno pulmón en medio del vergel murciano. La candidez infantil se tragaba sin empacho, los embustes que las personas mayores relataban, concernientes al Verrugo; y como solían adornarle las orejas con habas, los que entonces éramos chiquillos mirábamos con curiosidad, no exenta de temor, la figura encogida de aquel tipo de camisión desabrochado; de arremangado pantalón; de faja encarnada y de cuchillo, cuya empuñadura asomaba por encima de la faja.

Gozó el Verrugo de una popularidad envidiable; y a tal punto llegó su fama, que para la mayoría de los que admiraban la Procesión, siendo el Cristo de la Sangre la efigie que dióle nombre a la Cofradía, el Verrugo le superó en popularidad. Y como al mentarle siendo el deseo de referirme al conjunto de la Procesión, en la cual figuraba el Verrugo, quiero servirme de esta remembranza para sacar a relucir los recuerdos que alegraron los años de mi niñez y de mi adolescencia.

La Procesión salía de la iglesia del Carmen, a las cinco de la tarde del Miércoles Santo, volviendo a su templo cuando oscurecía. El toque de la Oración, que sonaba en la torre de Santa María, era preñuncio del paso de la Procesión por el Puente.

La Samaritana, con el anacronismo de su indumento pomposo; con sus arracadas oscilantes por el vaivén de la caminata sobre el chinarro menudo; era otra figura que despertaba la admiración de los fervorosos creyentes, que gustaban de su atavío, más semejante al de las mujeres de nuestra tierra; con su faldamenta de color verde, y su corpiño abotonado, y con la manga corta, de pulido encaje, que hacía resaltar la morbilidad de sus brazos... Aquella hija de Samaria, que le ofreció al Justo el agua fresca del Po-

aunque menos fiel en su compostura, se le antojaba a la gente más atractiva, más murciana. No le habléis al vulgo de indumentaria, de clasicismo. La belleza le entra por los ojos sin sutileza. Además, no para su atención en anacronismos que desconoce, y en cuya falta incurrieron los artistas más afamados de todas las épocas. La Samaritana de quien hablo, con los dedos llenos de sortijas; con sus brazaletes relumbrantes; con su moño abundoso y recogido sobre la nuca, se le antojaba al huertano de aquel tiempo, que era una moza juncal, nacida en las riberras del Segura.

El Paso de las Hijas de Jerusalén y el del Lavatorio fueron destruidos por la furia revolucionaria. El primero de ambos grupos pasionarios estaba compuesto de varias figuras. Caminaba Jesús hacia el Calvario, precedido de un pregonero que tocaba la corneta. Una mujer y dos niñas, llorosas, presenciaban la amargura del Señor, en el preciso momento en que el Salvador les dice: ¡No lloréis por mí, sino por vosotras y por vuestros hijos! El conjunto del cuadro místico, sin que fuese un portento de ejecución, era plausible. La figura del Pregonero tenía semejanza con la del Verrugo, y el espectador vulgar las titulaba hermanas. Era, para mi gusto, uno de los «Pasos» más interesantes de la Procesión de los colorados.

Desaparecieron aquellos Mayordomos que se llamaron Antonio Campillo, Joaquín González, Antonio Dubois, José María Ibáñez, José Fayren, Juan Tomás, Joaquín García, Francisco Marín, Ruiz Funes y Hernández del Aguila.

La efigie del titular de la Cofradía fue mutilada. No tiene hoy la actitud sorprendente que antes admiramos. Aquella pasmosa visión andante, que sobrecogía, no es la misma por la elevación de su trono. Perdió en parte, el aliento que Bussy plasmó con su gubia, haciéndole marchar con la cruz, clavado en ella y vertiendo la sangre que mana de su pecho, para ser recogida en el cáliz que un ángel sostiene al pie del divino Redentor.

El Cristo de Bussy es admirable. Podrá decirse que no se concibe que la figura clavada marche por su pie. Pero, aquellos labios, parece que se mueven; que pronuncian palabras alentadoras y sublimes; que avanza el Mártir por el sendero que conduce al Monte de las Calaveras; o, mejor expresado; que baja del Calvario para hacer más patente y cruento el sacrificio que ha de redimir de sus culpas a la Humanidad.

De la cohorte romana, compuesta de buenos mozos, armados de rodela, de lanza y casco bruñido: con su Capitán al frente, y el Signífero que lucía la enseña de la legión, tan apuestos, tan arrogantes, ¿qué resta? ¡Sólo el recuerdo de aquel desfile, reanimado por mi memoria, a través de los años!...

que, en su adolescencia, disfrutaron conmigo la delicia de presenciar el arreglo de los Pasos, y que contribuyeron con su fuerza a colocarlos en las capillas. ¡Ni Agustín Hernández Mora, ni Paco Giner, ni Pepe Fayren, ni Antonio Pardo existen! ¡El soplo de la Muerte los separó de la escena, como arrastró a los nazarenos que, en la tarde del Miércoles Santo, cargaron en sus hombros las Insignias y llenaron sus túnicas de caramelos, para repartirlos en su carrera procesional!...

ALBERTO SEVILLA

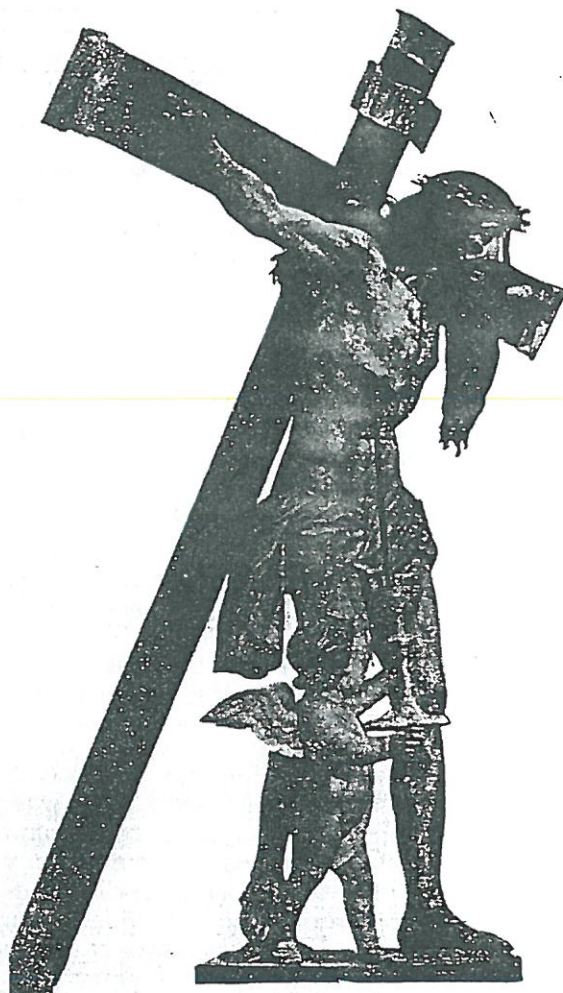


Es urgente, si pensamos dar solución a la vuelta penitencial para lo que fueron instituidas las Cofradías Pasionarias. Los objetivos fueron dar culto a la Pasión de Cristo. Haced en los hermanos cofrades, verdaderos devotos de la Pasión de Cristo y de los dolores de su Madre Santísima. En toda cofradía había, durante el año, un día del mes dedicado a dar culto a la imagen del titular, siendo obligatorio a los hermanos cofrades la asistencia al ejercicio, consistente en la oración del Rosario, a una meditación dada por el Capellán de la Cofradía sobre la Pasión del Señor y al rezo de las cinco llagas, terminando el acto religioso con el canto del Salmo cincuenta. Este ejercicio mensual servía de alimento espiritual de un lado a las hermanas y hermanos cofrades, de otro lado para ver a los hermanos cambiando impresiones sobre la Cofradía, teniendo un rato de fraternidad, dando el resultado de unidad, llamándose cada vez más en este caso los Cofrades de la Preciosa Sangre.

Los hermanos profesos cofrades eran libres y voluntarios en aceptar el rezo de la oración del Santo Rosario en familia. Tenían conocimiento exacto de las gracias que Cristo por mediación de María, otorga a las personas que hacen un lugar, sacando el tiempo de donde fuera, para que el hogar no se quede sin estar asegurado con el pararrayos de la oración del Santo Rosario en familia.

Los hermanos cofrades de la Cofradía de la Preciosa Sangre tenían conceptos claros sobre los misterios dolorosos del Rosario, por estar toda la pasión de Cristo en ellos condensada. Por ellos son los cinco misterios de derramamiento de sangre que salvifica nuestra alma y los asuntos temporales. Y sabían valorar el sentido que para ellos tenían, durante la santa cuaresma, rezar con más entusiasmo, más fervor e interés, esta segunda parte de la oración del Rosario en familia. Con este último misterio, meditaban la Muerte del Señor en la Cruz derramando por todas sus llagas su Preciosa Sangre. Imitando el recuerdo de nuestros hermanos cofrades que nos precedieron, dándonos la gran lección de la veneración que ellos sintieron por la práctica diaria de la oración del Rosario en familia, sería motivo para que los actuales hermanos cofrades de la Preciosa Sangre instalaran de nuevo en los hogares de los descendientes esta santa oración del Rosario.

Los atuendos con los que vestían los penitentes, hermanas y hermanos de la Cofradía de la Sangre, se conservan en la actualidad. Cuelga del cinto un objeto: el Rosario. Veamos el sentido de tal objeto: durante la carrera penitencial de la procesión, los penitentes austeros y mortificados, completaban el acto religioso meritando los misterios de la oración del Rosario y pausadamente, recogidos y concentrados, deganaban las cuentas del Rosario rezando el Padre Nuestro y el Ave María. Era el complemento espiritual del otro acto penitencial. Que de claro que no es un adorno de la hoy llamada túnica nazarena; antes el nombre propio lo denominaban sayo penitencial. En aquellos tiempos el tejido era de aspillera, molesto y áspero, por ello era penitencial. Los cortejos procesionales tenían el sentido de reparar mediante la in-



El Rosario y la devoción a la Preciosa Sangre

vocación del Rosario y la penitencia, dar una satisfacción reparadora a Cristo por nuestra vida pecadora.

Así es como tenían razón de ser las cofradías de la Semana Santa. La emotiva e impresionante imagen de la Sangre, dio lugar a que la sensibilidad de los hermanos y hermanas cofrades, se agruparan para fundar la Cofradía de la Preciosísima Sangre, por tener una consonancia con la Pasión de Cristo.

JOSE ANDUGAR ILLAN

La vestimenta

Era abril. Entraba por la ventana el olor de la noche, aroma a tierra fértil mezclada con azahar; el silencio parecía ayudar a percibir ese aroma. Sentado en el borde de la cama, Juan aflojaba los cordones de sus botas; tan pronto se descalzó, abrió los dedos en forma de palmera y exhaló un «¡ay!» apenas perceptible; repitió una y otra vez el ejercicio, acompañado de gestos de alivio: la jornada había sido dura. Transcurridos unos instantes, se puso en pie, se quitó el pantalón y lo dejó caer con desgana. Desde la habitación inmediata llegaba el acompasado ruido de la máquina de coser, junto con toses persistentes. Prestó atención: las toses se intensificaban, el runrún de la máquina aumentaba. Juan se subió los pantalones y salió de la habitación; durante una hora, el silencio fue absoluto; la máquina cesó y las toses se calmaron. El muchacho regresó a su cuarto, abrió la ventana y respiró profundamente. La huerta le llegaba, allí encontraba alientos, y a ella acudía en momentos de soledad y tristeza; mientras escarbaba la tierra, nada apreciaba como el sonar manso de las acequias. Cuando era niño, su padre le cogía las manos y, riendo, las hundía en la tierra mojada con las suyas; él también reía, y los dos, embarrados, volvían a la casa. Recordó otros sucesos semejantes, y añoró aquellos años; nunca olvidó esta expresión de su padre: «Hay que seguir la vida, Juan, no podemos pararnos, porque entonces nos quema y nos destruye sin que nos sintamos». Miró el reloj y se extrañó: le parecía aquella noche más larga que cualquier otra. El cansancio insistía sobre las piernas y los brazos; sin embargo, se resistía al sueño. Le inquietaba pensar en los acontecimientos del día siguiente: marcarían un hito en su existencia; se trataba de heredar un privilegio que le convertía en eslabón de una tradición.

Una hora después, ya en la cama, trataba de dormir, y no lo conseguía. Por su mente pasaban recuerdos: otras vísperas, con ruido de máquina de coser trenzado por cancioncillas, y un beso de su madre en la madrugada. Al despertar iba hacia la sala; sobre el tarimón, aparecía la vestimenta de nazareno niño, extendida y dispuesta; miraba la túnica durante segundos, para detenerse seguidamente en las bolsas de caramelos, y demás condumios que llenarían el buche; sus amigos, hijos también de «coloraos» estantes, quizás llevaran más arreglo. Año tras año, la escena se repetía. Transcurrida la niñez, dejó de acompañar a su padre, y pasó a ser suplente. «Un día ocuparás mi puesto —comentaba aquél—. Todo esto le parecía lejano y triste. Estas vísperas de Miércoles Santo traían las palabras del padre, que

había muerto sin saber si los hombros del hijo eran fuertes para llevar el «paso» del Lavatorio.

Instintivamente cruzó los brazos, en forma de aspa, y se palpó los hombros. Su complexión no era atlética; solo las manos le parecían grandes; las veía al agarrar el legón o limpiar las matas. Se quedó dormido; en la madrugada, el bulto quieto de su cuerpo se estremeció bajo la ropa, y un beso sonó en la oscuridad; intentó encender la luz, pero no atinó a encontrar la llave.

Los claros del alba entraban por las rendijas de la ventana. Juan dormía; golpearon suave la puerta, y, a continuación, dijeron: «¡Hijo, es la hora!». No hubo respuesta; sumido en el descanso, Juan se resistía a despertar. Abrió por fin los ojos; un algo de esperanza se reflejaba en su rostro. Dejó la cama con lentitud; tras vestirse, salió hacia la sala; sus pisadas se dirigieron al tarimón, donde aparecían, expuestas, las prendas de nazareno hombre. ¡Qué diferentes le parecieron! Observó con detenimiento cada uno de los accesorios que completaban la túnica; sus manos rozaron el encaje de las enaguas y los bordados de las medias de repizco. ¿Quién inventaría el traje de los «coloraos»? concentraron su atención las cintas negras del capuz, señal de luto; la americana, el pañuelo y la camisa, eran nuevos; pero no concedió importancia a esto. Le llamó su madre desde la cocina y desayunaron en silencio. Al terminar, ella preguntó: «¿Te gusta el traje?» El asintió con un movimiento de cabeza, y marchó al trabajo.

La media jornada transcurrió entre sonar de campanas y griterío de muchachos que se dirigían a la ciudad. En cada una de las viviendas se percibían el ajeteo de los preparativos; también en la de Juan, donde madre e hijo se acercaban al tarimón, dispuestos a ceremoniar la vestimenta. Atar la túnica con el cingulo, para que la «sená» estuviera bien repartida, era importante; merecía atención el acoplamiento del pañuelo alrededor de la cabeza; también, que las solapas de la americana aparecieran bien sentadas, por fuera de la túnica; cualquier minucia resultaba fundamental. Terminado el atavío, Juan se contempló en el espejo, y salió de la casa; apretó el paso. Un vientececillo remolineaba las cintas que caían desde los costados del capuz; la túnica, pomposa sobre las almidonadas enaguas, mecía la figura de un nuevo «colorao» estante, que desaparecía tras la senda, reclamado por otro Miércoles Santo.

DIONISIA GARCIA



«Cuento Colorao»

La Negación

El año anterior fueron juntos por las sendas hacia la ciudad, parándose donde había que pararse y tomando copas con otros que, como ellos, iban de nazarenos, con la túnica roja, «colorá» y el inmenso crujiente buche. Este año él tenía recelo de encontrarse con el Andrés de la Joaquina. No es que nada uera a ocurrir, porque nada había ocurrido; el Andrés de la Joaquina se limitó sencillamente a decir, una sola vez que para él había muerto. Así, cuando e lo encontraba no lo veía, cuando se cruzaba con l en el camino era, mismamente, como si fuera un antasma. Para el Andrés de la Joaquina él había muerto y punto. Y él nada podía hacer, y su estómago lo sentía con angustia, y su corazón con coardía y bajaba los ojos, los bajaba y deseaba hacerse invisible cuando en corta o larga distancia, veía al Andrés de la Joaquina.

Fue en la cena de la Hermandad la última vez que estuvo con el Andrés de la Joaquina, que habló con él y recibió sus palmadas y chistes y ocurrencias. Pero él ya estaba sobrealerta, temeroso, hasta el punto que en esta ocasión no se sentó a su lado para la cena. Cuando salieron fumando los puros de las sobras, él no participaba de la alegría, y canaradería de todos. Sin embargo, si fueron a tomar jarajillos y a continuar hablando sobre el paso, y las

anterior, y los otros. Unas horas fuera de la Semana Santa en que surgía el lenguaje propio, diferente y en clave de los nazarenos.

«¿Te pasa algo, que estás tan mustio...?» le había preguntado el Andrés de la Joaquina. Y él, torpemente, se limitó a decir que no, que estaba... La cena, o la comida, parece que tengo el estómago mal desde hace unos días, había contestado evasivamente. El Andrés de la Joaquina no insistió. Pero él comprendía ahora muy bien que pensaría en aquella noche, en aquella forma tan rara de comportarse él, cuando unas semanas después descubrió el negocio.

Lo que le dolía es que el Andrés de la Joaquina no quería ni siquiera hablar del tema con nadie. Simplemente cuando se enteró, cuando se lo dijeron, cuando lo comprobó, se limitó a hacer un comentario: «No, eso no lo ha hecho él ¡seguro! Mi compadre, que lo hemos sido de toda la vida, se murió antes de la Semana Santa ¿es que no lo sabes? Asistí yo a su entierro, Paquico el Nene no hubiera hecho nunca eso...»

Por el partido se sabía que a Andrés el de la Joaquina le habían quitado las tierras de arriendo, pero desde el principio el mismo había cortado el rumor de que uno de los que había llevado la intriga hubiera sido precisamente, en complicidad con los dueños, Paquico el Nene, su amigo. Sólo un par de vecinos escucharon aquella primera reacción, cuando dijo que su amigo había muerto. Luego nada, ni un comentario, hasta el punto de que mucha gente dudaba, y se llegó a pensar si tal vez no había sido por otras causas distintas al asunto de las tierras, el que los dos compadres perdieran la relación.

El bar estaba lleno. Sonaban fuertes las voces, se escuchaba el áspero sonido de las enaguas almidonadas cuando los nazarenos se movían. Un estante se cayó al suelo y uno gritó: «¡Ya empezas!», rieron todos, los nazarenos y los que no lo eran.

—Pa mí es el mejor, porque es el mio, el que yo llevo. Además es el único que tiene gallo —dijo Paquico el Nene.

—Tú vas el segundo ¿no? ¿La Negación no es el segundo...? —preguntó el hombre, que además ya había vuelto con la historia de que a ver si conseguía un puesto para su hijo, que él sabía que tenía influencia con el cabo de andas... ¿No va el segundo la Negación? —volvió a repetir... La Negación...

Había salido afuera, llegaban las voces del bar. La tarde iba insinuando ya su primera oscuridad. Comenzó a andar por los caballones, se mojó las esparteñas del barro de tierra recién regada. Dobló por entre un cerco, un pequeño bosquecillo de naranjos lo ocultó de la senda, de las casas. Andaba rápido, como a trompicones y apretaba con fuerza el estante hincaba sus dedos en la madera; más fuerte, más. De pronto se detuvo ante una higuera, jadeaba. Cogió el estante con las dos manos y al tiempo que comenzaba a pegar con furia golpes contra el tronco seco del árbol, casi gritó:

¡Me cago en toco! —y con el eco de los últimos golpes comenzó a llorar. Un perro, tal vez alarmado por el ruido que se había producido, ladraba ahora con mayor ímpetu.

ANTONIO SEGADO DEL OLMO

A modo de anécdota

Es indiscutible que una Archicofradía como la nuestra tiene, forzosamente, que contar a lo largo de su dilatada historia con una serie de anécdotas que indican bien a las claras el entusiasmo, cariño e ilusión que unos hombres han puesto en nuestra procesión y que, en definitiva, han permitido que nuestras tradiciones no se pierdan.

Uno de los puestos más característicos es el de Cabo de Andas. Pendientes en todo momento de su «paso», de que cada hombre ocupe su puesto, dándoles las instrucciones precisas primero y animándoles después a lo largo de la procesión, diría que en su interior se mezcla la responsabilidad del cargo con la alegría de comprobar cómo se llega al final con fuerza, con empuje.

¿Cómo se ocupan esos puestos?... En la mayoría de los casos es como una herencia que se traspasa de padres a hijos. En otros...

Uno de los pasos más populares en nuestra procesión es el de la Samaritana. [A finales del siglo XVIII era su Cabo de Andas el tío Carrión de la Azacaya.

El tío Antoñico Pepele tenía tanto interés en llegar a ser él el Cabo de Andas que intentó por todos los medios el conseguirlo, llegando a ofrecer la mejor burra que tenía y 500 reales —¡de los de entonces!— En un momento de flaqueza, —o también quizás para que lo dejara en paz—, el tío Carrión aceptó y fue así como, desde entonces, la familia «Pepele», a través del tío Antoñico primero, Juan-Antonio Martínez Conesa después y José Martínez Martínez en la actualidad son los que ocupan dicho puesto.

JOSE
CARRERES
ALFONSO

Con éste último no tiene descendencia directa y con el fin de que el cargo no desaparezca de la familia, tomó bajo su cuidado a su ahijado José Cano Martínez, llevándole con él, siendo ya prácticamente éste el que lo lleva junto con su hermano Mariano.

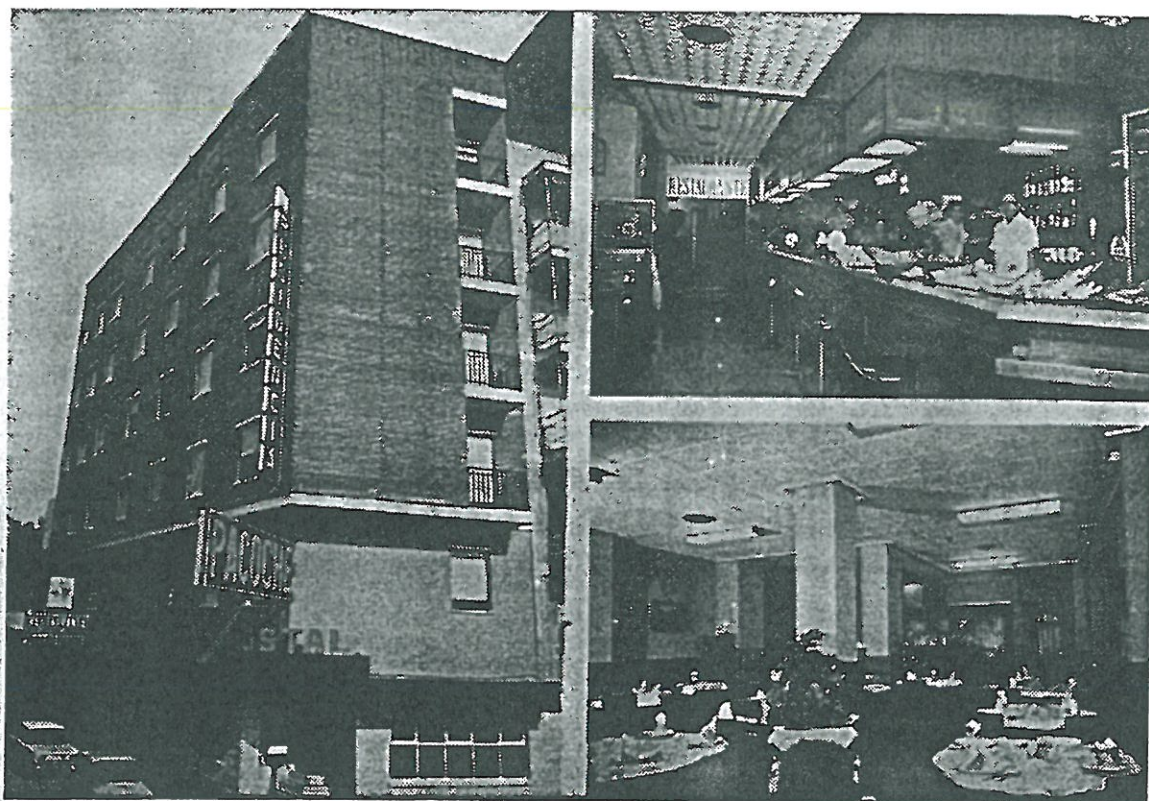
Por su parte al tío Carrión le dio tanto remordimiento el haber dejado el puesto, que, para no olvidarlo, le puso a la burra de nombre «samaritana» y era todo un espectáculo verlo por los senderos de la huerta hablar con su burra.

Como decía, muchas son las anécdotas de nuestra Archicofradía. Quizás un día se recopilen y nos sirvan para conocer mejor toda la parte humana de nuestra propia historia.

Universal Pacoche



HOSTAL
RESIDENCIA

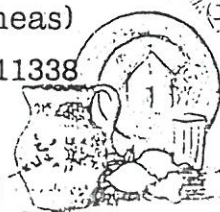


RESIDENCIA — RESTAURANTE
AMPLIA BARRA CON TODO EL SABOR
DEL SURESTE ESPAÑOL

Calle Cartagena, 23
González Cebrián, 9

Teléfono 217605 (5 líneas)

Teléfono 211338



azulejos «Campillo»



Saneamiento

y

Revestimiento

Cerámicos

MUEBLES DE COCINA POR ELEMENTOS

ESPECIALISTAS EN DECORACION DE COCINAS Y CUARTOS
DE BAÑO

Calle Princesa, 10. — Teléfonos: 218747 (Exposición) y 217720 (Ofi-
cinas) — MURCIA

Nuevo Almacén: En Ctra. Santa
Catalina, 63 (Frente estación de
servicio) Teléfonos 84 16 66 y
84 66 62

Comercial
Mobylette

BICICLETAS —
CYCLOSTATIC —
CICLOMOTORES —

DISTRIBUIDOR
EXCLUSIVO
PARA MURCIA Y
PROVINCIA DE
CICLOMOTORES



Y BICICLETAS



TORRE DE ROMO, 5 y 7
Teléfonos 217549 y 219084

MURCIA

Calzados
GUERRERO

GRAN VARIEDAD EN TODA CLASE
DE CALZADOS PARA SEÑORAS,
CABALLEROS Y NIÑOS

ULTIMAS NOVEDADES EN
CALZADOS DEPORTIVOS

Floridablanca, 26
Verónicas, 18
San Pedro, 18

MURCIA

Confitería

RUIZ - FUNES

CASA FUNDADA EN 1820



Trapería, 30 - Teléfono 21 18 00

Murcia

FARMACIA

**JOSE ORTIZ
FERNANDEZ**

Trapería, 1

Teléfono 21 28 29

Murcia



«LA MUSICA EMPIEZA
DONDE TERMINA LA PALABRA»

**LOPEZ
BRIONES**

RCA

industrias
S.A.

¡LA ULTIMA PALABRA
DE LA MUSICA!

TRAPERIA, 14

MURCIA

RITMO

MUSICA - DISCOS - PIANOS

Instrumentos musicales

Sociedad, 7

Murcia

Teléfono 212797



Sublime advertencia

De tu costado, dulce Jesús mío,
un torrente de roja sangre mana,
y se bifurca por la estepa humana
con la fecunda majestad de un río.
Tu rostro grave, amarillento y frío,
la mansedumbre y el dolor hermana,
y de tu carne flaccida transmana
un sudor que produce escalofrío.
Resignado y doliente, nos bendices
con las manos clavadas en el lecho
donde por desvelarnos Tú te acuestas...
Y al liberar tus piés, Señor, nos dices
que el camino que va hasta tí derecho
hemos de andarlo con la Cruz a cuestas.

(Del «Cancionero de la Preciosísima Sangre» de Raimundo de los Reyes).

— A ANTONIO GARCIA MENGUAL, CREADOR DE TANTA BELLEZA EN
IMAGENES PASIONARIAS.

Desde hace tres años, las páginas de esta Revista «Miércoles Santo», se ven honradas con la presencia de una firma, la de Juan Jorquera del Valle, exquisito poeta cartagenero, ilustre nazareno de la fraterna y siempre amiga ciudad de Cartagena, en la que preside la Cofradía del Santísimo y Real Cristo del Socorro.

Un año más, su pluma bien cortada, su inspirado lirismo y su profunda devoción pasionaria, nos ofrece la oportunidad de deleitarnos con la lectura de unos bellísimos versos.

El Cristo de la paciencia

Ten paciencia, Señor...
Tus enemigos
Te van a atormentar,
y Tú, lo sabes,
y Te duele que sean
los mismos que, antes,
proclamaban, al pueblo,
Tus bondades.
Ten paciencia, Señor...
Tu hora ha llegado
y sabes que, el suplicio,
está cercano,
y que todos los hombres
no merecen,
la muerte del Señor
de los humanos.
Pero, así estaba escrito,
y es Tu hora,
pues tienes que morir,
para salvarnos...
Y hay un Gólgota cerca,
y un madero,
y un morir, en la Cruz,
sobre el Calvario...
.....
.....
(Y Tú, estás ahí...
Solo; abandonado...
En poder de unos hombres
que Te insultan;
que quieren azotarte...
¿Qué has hecho Tú, Señor,
para que ellos,
quieran verte morir, crucificado...?).
.....
.....
¿En qué piensas, Señor...?
¿A dónde miras...?
¿Dónde Tus ojos van,
que no ven nada...?
¿Acaso en el recuerdo

de esa cena,
que es el cuerpo de Cristo
del mañana...?

Ya se pasó el momento
de Tu triunfo;
de esas palmas y hosanas
a Tu entrada;

Tu oración en el huerto
junto a aquellos,
que no oyeron que al Padre
le implorabas.

Ya no te queda nadie,
y está solo,
ante un pueblo que ya,
quiere matarte.

Ten paciencia, Señor...
La Cruz, te aguarda,
y, por siempre, será
nuestro estandarte...
.....
.....

(Un Cristo, obra sublime
de un artista,
que, en la gubia, volcó
su inspiración...
.....
.....)

Un Cristo que, aguardando
su sentencia,
es la imagen más fiel
de la paciencia,
pues sabe que no existe
la clemencia;
que no puede existir,
porque está escrito,
que muera, como un hombre,
quien es Dios...
Y pues dispuso el Padre que así fuera,
¡Ten paciencia, Señor...!).

Juan Jorquera del Valle.
Cartagena 1980

A punto de volar

Siempre estuvo esperando la noche su venida,
siempre esperó la tierra temblar bajo sus pasos.
Siempre el atardecer mantuvo nubes rojas
y el sol encendió bronce al diluirse en noche.

Siempre la noche estuvo ansiando plenitudes
de un tiempo que se abriera a inmensas claridades.
Siempre el día y la noche fueron la noche ciega
hasta que Dios dispuso la luz que nos redime.

Tal vez porque la aurora se alza en bermellones,
tal vez porque la noche se enrojece naciente,
un miércoles al año el símbolo se viste
de pulsos y de túnicas inspiradas en sangre.

Por una noche el río se hace caudal humano
y mana del costado divino la corriente.
Y en seda surte y salta, lanzada de madeja
rebotante de amor un cáliz se desborda.

Ya está Cristo de pie y en Cruz sobre este mundo,
con las manos clavadas, a punto de volar
golondrina del orbe en alas de madera
en la noche de Murcia floreciente de rosas
y claveles de sangre en la piel de los hombros,
que izan la figura de este Cristo que sangra.

MATIAS SANCHEZ-CARRASCO

La Procesión vista por:

UN SACERDOTE:

— RVDO. DON JUAN HERNANDEZ

UN ESCRITOR

— DON JOSE MARIANO GONZALEZ VIDAL

UN PINTOR:

— DON JOSE MARIA FALGAS

UN ESCULTOR:

— DON ANTONIO GARCIA MENGUAL

UN HOMBRE DE LA CALLE

Teología, piedad y murcianismo

La pregunta ha sido muy concreta: ¿cómo un sacerdote la Procesión del Miércoles Santo? Y se me hace a mí, cura enamorado de la Semana Santa Murciana, apasionado defensor de la religiosidad popular que encarna, convencido de los inmensos valores de fe que encierran las procesiones pasionarias.

Ensayaré una respuesta desde tres singulares perspectivas.

Como teólogo deberé afirmar el profundo contenido doctrinal de la Procesión de la Sangre. La Semana Santa murciana es un acabado estudio de Cristología, expresado en el lenguaje del arte, en la admirable imaginería de Jesucristo. Los títulos de las Cofradías son una referencia al misterio de Cristo, como capítulos de una misma teología. Esperanza, Perdón, Salud, Rescate, Refugio, Misericordia..., con otras tantas afirmaciones del Cristo evangélico, al que asumimos en su eficaz totalidad.

La Cofradía y Procesión de la Sangre introducen en la contemplación del valor sacrificial de la muerte de Jesucristo. A los múltiples sacrificios de la antigua Ley, siempre en efusión de sangre de las víctimas en el «altar de los sacrificios», sucede, con plenitud de eficacia, el sacrificio de Jesucristo, con la efusión de su sangre preciosa, en el ara singular de la Cruz. Sacrificio único, de una sola vez y para siempre. De infinito valor propiciatorio por tratarse del mismo Hijo de Dios; quien es, a la vez, Sacerdote sacrificador y Víctima sacrificada. Si la sangre de animales sacrificados, afirma San Pablo ha tenido el poder de santificar, cuánto más la sangre de Jesucristo, el Hijo de Dios.

Contemplada la Procesión con ojos de catequista, de evangelizador, comunicador y transmisor del mensaje evangélico, he de vindicar para la procesión de la Sangre un riquísimo valor educacional: es un libro abierto donde pueden adquirirse los más profundos y esenciales contenidos de la fe cristiana. El Misterio de la Eucaristía y el Mandamiento del amor cristiano en la página admirable del «Lavatorio» de Juan González Moreno; la identificación de Cristo con la Vida, y la esperanza de su acción en el hombre, en la escena bellísima de «La

Samaritana» de Roque López; la Maternidad de María, —Madre de Dios, madre de los hombres, madre de la Iglesia—, se contempla en la conmovedora, efígie de la «Dolorosa» el misterio integral de Cristo, divinidad y humanidad, sacrificio y misericordia, Dios al encuentro del hombre, escrito en la impresionante caligrafía del «Cristo de la Sangre», de Bussi.

La tercera dimensión para mi respuesta es el murcianismo de la procesión del Miércoles. Se trata de una encarnación murciana del misterio de Jesucristo. Y, ¿cómo está presente y vive Murcia el miércoles sagrado!

Se ha dicho con frecuencia que la de «los coloraos» es la procesión de la huerta. Y la huerta, en efecto, se intuye y se advierte en el desfile pasionario. La procesión huele a flores recién abiertas, a primavera fecunda en los campos, a popular sencillez huertana. Se enriquece la procesión con símbolos que nos trasladan a los huertos circundantes, a la vega magnífica: el árbol y el pozo de La Samaritana, el cacareante gallo de la «Negación», los ramilletes de habas frescas con que la imaginación popular exorta al picaresco «Berrugo». La presencia de la huerta se expresa, sobre todo, en los hombres que integran la procesión, los nazarenos, viriles y morenos de sol y de viento huertano, que acreditan su origen en la murciana espartana. Y está la gente, la buena gente huertana que en la tarde del miércoles invade la ciudad para asistir, emocionada y religiosa, a la procesión.

Libro abierto de teología, predicación callejera del evangelio de la pasión, espejo de huertana murciana. Así veo yo la Procesión del Cristo de la Sangre en el Miércoles Santo, la de «los coloraos».

JUAN HERNANDEZ

Apunte con colores sobre la procesión del Miércoles Santo

De un cuaderno de apuntes, extraigo mis primeros recuerdos sobre la procesión del Miércoles Santo en la noche. La procesión de los Coloraos.

Son notas de color rojo sobre fondo azul muy oscuro, con formas alargadas y luces que se mueven, y es que nunca he podido evitar la necesidad de trasladar al dibujo y la pintura cualquier cosa que me emocione.

Desde entonces, en que iba de la mano de mi padre, hasta ahora, que la doy yo a la más pequeña de mis hijas, he seguido año tras año, casi, el desfile nocturno del colorao en su procesión por las calles de Murcia.

¿Es esto la tradición? porque si es así, la tradición es un bello retorno del viaje continuo que es la vida, para los que como yo, andamos tras lo que no conocemos y queremos alcanzar en una obra.

Yo vuelvo entonces en una noche de primavera murciana, para encontrarme conmigo mismo años atrás, uno a uno, hasta el día de aquel apunte con colores. Para recordar a mis padres. Mientras pasan con rumor y música de procesión mis nazarenos coloraos.

La procesión tiene una gran plasticidad. Puede decirse que serían innumerables los cuadros que se podrían pintar sin agotar el tema; tanto en el hallazgo de motivaciones de color y forma como de movimiento y luces. De expresión. Una riqueza de detalles, que por si mismos llenarían una obra cargándola de popularidad. Y luego su aliento de comunicación.

La procesión pasa, pero queda, te compromete a un nuevo encuentro otro año, porque te deja dentro, el gusto de volver a vivirla, tanto como el sabor de ese caramelo que te regala la mano enguantada de un desconocido que luego resulta ser el amigo de toda la vida.

JOSE MARIA FALGAS



Un hombre de la calle

Se llama... prefiere que silencemos su nombre. Es Policía Municipal desde hace cerca de treinta años, vive en la huerta y presta sus servicios en la calle, con lo que las procesiones le acarrearán incomodidades y más trabajo. Le conocemos desde hace varios años también. Por eso le preguntamos su opinión sobre las procesiones.

-Mire usted,—nos dice—, como murciano y como huertano que soy me gustan las procesiones, aunque no he salido nunca en ninguna de ellas. De niño me traía mi padre a verlas, una por año, pues el autobús de El Palmar, que es el que tomábamos, costaba más de lo que un jornalero podía pagar, si para ver las procesiones se traía a mi madre y mis tres hermanos.

Quizás por la cercanía del barrio al partido de San Benito (en donde nació y vivíamos) la que más nos gustaba, a mí y a todos mis familiares, era la de ustedes la de los «coloraos». No crea, —añade— que es «pelotilla».

Como Policía Municipal me gustan menos. No por el trabajo, porque el servicio se doble, no, que eso también sucede con la Feria, con la Romería, muchas veces con los toros y bastantes domingos con el fútbol.

Si como tal Policía Municipal me gustan menos es porque hay un público, afortunadamente no muy numeroso, pero muy chillón, que, además de molestar al que de buena fe, con devoción, con el deseo de recordar sus años de niñez—, como me sucede a mí cada vez que veo la procesión de la Sangre junto a la baranda del Jardín, que es donde me ponía con mi padre, que en Gloria esté —además de todo esto, ese público molestón y maleducado, deja en muy mal lugar el nombre de Murcia, porque son muchos los forasteros que nos visitan, los que vienen a Murcia a contemplar nuestras procesiones y, desde luego, no pueden llevarse un buen recuerdo, una buena impresión, cuando les toque cerca uno de esos grupos de mozos y zagales que ahora llaman gamberros, pero que siempre se llamaron maleducados.

Uno —dice— no sabe qué hacer, cuando esto ocurre, pues la verdad es que delito delito, no lo es, por lo que, como guardia no puede uno intervenir. Además, la misma gente se calla, los tolera, los sufre con paciencia. Si al menos esta gente se quejase, todavía podríamos tratar de convencer a estos muchachos gritones que observasen una conducta más correcta.

Por lo demás, como antes decía, sí me gustan las procesiones, a las que, según mi modesto entender, no les falta nada pero les sobra público escandaloso y que en tan mal lugar deja a Murcia.

Me pregunta usted por el sitio en que más brillante resulta la procesión, y yo le digo que en el Jardín de Floridablanca, cuando sale, entre dos luces, porque, como antes le decía, me recuerda mi niñez, pues es allí donde la veía salir, a las seis de la tarde, antes de que la noche comenzase a oscurecer las calles.

Además, —termina— en la Alameda se esparce muy bien la procesión, se ve con mucho orden y resulta bonita, murciana y alegre, aunque sea una contracción lo de alegre con el sentido religioso, Dios muerto, que tienen estas procesiones nuestras, a las que deseo y espero sigan saliendo, y muy bien, cada año por este tiempo que ya se acerca.

La ciudad y la sangre

Se ha dicho y escrito muchas veces que Murcia es ciudad de paradojas. A fuerza de repetirlo rutinariamente, la paradoja ha devenido en tópico. Tópico es etiquetar a su Semana Santa como la apoteosis de Salzillo y paradoja que los dos Cristos titulares de sus cofradías pasionarias más populares —y tradicionales— sean imaginaria de dos italianos —Bussy y Rigusteza—, los Cristos que dan nombre a las procesiones de la Sangre y Nuestro Padre Jesús. Uno, que es murciano viejo y viejo cofrade pasionario, sabe del tópico y de la paradoja. De ese rayo de sol en la frente salzillesca de la Dolorosa, en la mañana de Viernes Santo; y del Cristo de la Sangre sobre el Puente Viejo, en la noche del Miércoles carmelitano. El antitópico encarna en el envés de la moneda de plata barroca de la Semana Santa murciana, sol y luna, mañana y noche, estética del esclofrío —que por aquí decimos repeluco— que, todos los años, se renueva puntualmente.

La noche de Miércoles Santo remata la obra cimera del maestro Toribio, pontificador, cuando —sobre su puente de piedra— brota la roja amapola del Cristo de la Sangre. A su vera, la Virgen de los Peligros, al fondo la plaza de Camachos con su arco, al costado los nobles y añejos blasones heráldicos del viejo Matadero, y, a sus pies, la anguila deslizante del Segura, padre de la ciudad. El triunfo del barroco murciano se corona con la efigie del Cristo de la Sangre, arrastrando en su agoniosa andadura caminante ecos de un tiempo barroco: la ringlera de las calles del Barrio —a secas, con mayúsculas, y Barrio por antonomasia— que se llamaron de la Formalidad, Alamos, Aladreros, Almohajar; aromas de magnolios, centinelas del conde de Floridablanca; vino rojo, sangre jumillana de reliquias tuberarias que mentaron del Rojo Comino y del Obispo; y la salmodia de los viejos batanes de los molinos ribereños en el contrapunto de los tambores de la burla y el escarnio al paso del Cristo de la Sangre.

La sangre simboliza la metáfora pasionaria. La sangre viva de un Cristo que se va muriendo a chorros por las calles de la ciudad, hace hervir la sangre, que a los murcianos se les requeme la sangre. En Murcia se fríe la sangre, sangre frita del adobo del tinto aliviador de fatigas de estantes nazarenos. Sangre requemada al paso de la Sangre, cuando la metáfora pasionaria —sangre de pasión y apasionada— encarna a lo vivo en el milagro de la sangre licuada de ese Cristo sangrante. Murcia entera oficia de inmenso Grial acogedor de la Sangre y cada murciano se ordena de caballero Perceval, emulando a ese angelote barroco que recoge en su cáliz de pedrería los encendidos rubíes de la Sangre. Púrpura en el crepúsculo, recamado de arrêboles del poniente, a lo lejos del río. Bermejo de las túnicas de los nazarenos coloraos, hilera sangrante que se desborda por toda la ciudad desde la herida en su costado, saltando la vena del Segura, abierta en el Barrio del Carmen. Sinfonía en rojo mayor, consagración de la primavera murciana, liturgia redentora de la sangre. Noche barroca y mágica del Miércoles Santo, plenilunio rosado, noche apasionada, dolorida y triunfante, escenografía y estética del barroco murciano, liberado del racionalismo, con la pasión desbordada como la sangre que mana de la herida del Cristo de Bussy. Contrapunto popular de la Samaritana y el Berrugo, figuras de belén napolitano encaramadas a los pasos pasionarios para alivio y aguijón de la Sangre.

JOSE MARIANO
GONZALEZ
VIDAL

Crlo Cócchioli tituló «La ciudad y la sangre» un relato apasionante que cuenta un suceso pasional y dramático en una noche de Semana Santa. En su Miércoles Santo esa ciudad podría llamarse Murcia, con la sangre como protagonista.

Murcia, marzo de 1980.



Un Escultor

Las procesiones de Semana Santa, son unas manifestaciones populares, puramente españolas, asentadas en una clara idea de culto religioso, objetivo que queda perfectamente alcanzado con la honda espiritualidad, que el pueblo español, refleja ante la pasión de Cristo.

Esta pasión, sin embargo, puede seguirse de distintas maneras; la meramente religiosa, la típico-costumbrista y por último la artística. Desde hace muchos siglos hasta hace unos años, solamente ha podido, el pueblo, captar el mensaje escultórico, en las obras religiosas; por ser esta faceta artística la única que a ellos llegaba. Qué duda hay que las procesiones han contribuido, inmejorablemente a esa labor de enriquecimiento cultural. Es decir, que cada Semana Santa, las calles de las ciudades y pueblos españoles, se convierten en inmensos salones de exposiciones, sin puertas ni ventanas, favoreciendo la unión: pueblo - arte.

Yo, como cristiano, español y artista, estoy aferrado a esta tradición, con todo mi corazón y no me perdonaría, que esta Semana Santa nuestra, pueda perder el afecto popular.

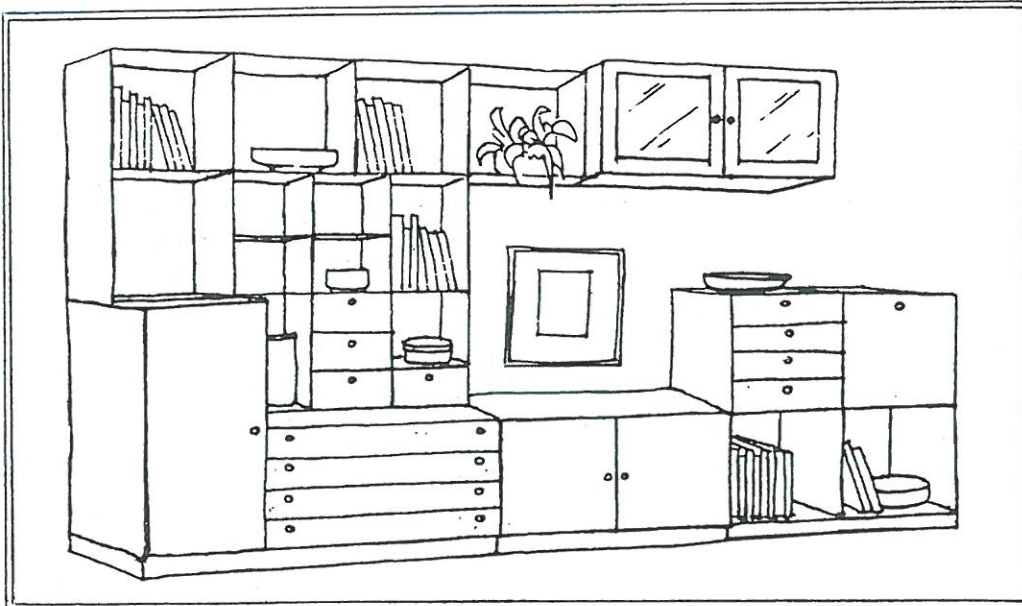
ANTONIO GARCIA MENGUAL
Escultor



MUEBLES LA FABRICA

SOMOS LOS MAS RAPIDOS !

Nuestros servicios de entrega y montaje son los mejor preparados y los mas rapidos



En todas nuestras sucursales contamos con este servicio, para que, sus muebles lleguen intactos a su hogar en el menor tiempo. Un equipo de personal atento y preparado, los montará e instalará donde usted lo disponga.

MUEBLES LA FABRICA

sucursales en toda
ESPAÑA

MURCIA Pº DE CORVERA 19 Tel. 25 2422





Maquinaria de Alimentación Hostelería y Bares

Industrial Frigorífica del Sureste

José Martínez Espejo

AVDA. MUÑOZ GRANDES, 101

PLAZA DEL GENERALISIMO, 6

TELEFONOS: 23 13 50 — 23 15 27

MURCIA

Juan Navarro García

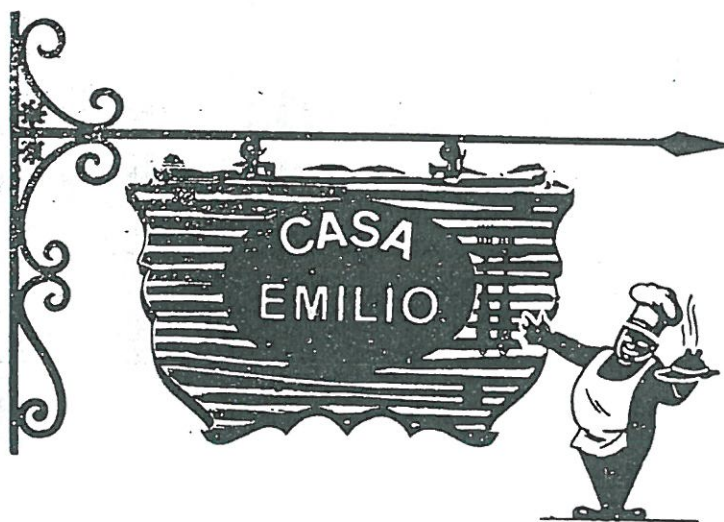
*Fabricación de Pimentón
marcas
«El Baturro» y «Marusa»*

Teléfono 83 05 81

Espinardo

Murcia

Bar Restaurante



Pl. Calvo Sotelo, 22 - Teléfono 21 13 25

Murcia





TU AHORRO PARA
TU PUEBLO

CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE MURCIA

CAJA CONFEDERADA DE LA
REGION MURCIANA



NOTICIAS "COLORADAS"

EL NUEVO PASO DEL CRISTO DE LAS PENAS.—

En la procesión del Miércoles Santo de 1980, figurará un nuevo paso, el que hace nueve, número máximo de los que llegaron a procesionar en la Archicofradía.

Se trata del paso del Cristo de las Penas, primer titular de la Cofradía, si bien en forma de Crucificado. Ahora, al restablecer la vieja advocación, para no repetir dos crucificados en la misma procesión, lo que escapa a toda posibilidad litúrgica, al Cristo de las Penas se le ha dado una nueva versión, la de un Cristo de la Paciencia, de la Humildad, de la Paz.

De aquí el que la figura, de un modo especial el rostro, denoten una tremenda serenidad, una infinita superación del dolor físico de Cristo, una como visión sin límites de todas nuestras penas, recogidas por Cristo, superadas por Cristo, consoladas y enjugadas por Cristo, que en esos momentos cronológicos que anteceden a la Crucifixión, contempla la infinita grandeza de la Redención.

La escultura, correcta, de una excelente factura, anatómicamente muy bien estudiada, se debe a la gubia de Antonio García Mengual, escultor murciano, que ha realizado obras para la Cofradía del Resucitado de Murcia y para la de la Esperanza, también de esta ciudad, como ha tallado magníficas piezas para las Cofradías del Socorro, la Misericordia y los Marrajos, de Cartagena, y una Piedad excepcional para Alhama.

García Mengual se halla en posesión de los Premios «Salzillo» y «Ciudad de Murcia», de la Diputación y Ayuntamiento. Se halla, también en posesión del Nacional e Internacional de la Bienal de Pontevedra; de premios de Valladolid y de Sevilla, por no citar otros más.

Su interpretación, como antes decíamos, es la de un Cristo que, por unos momentos, deja de estar abatido, roto y dolorido, porque extiende ante su mirada el efecto salvador y eterno de su muerte inmediata.

Es posible que para algunos expectadores, este Cristo carezca de dramatismo, escape a la tónica, al molde habitual de estas representaciones plásticas.

A éstos les formularíamos una pregunta: ¿Consideran acertada la interpretación de un Cristo andante, en busca del pecador, como lo es nuestro Excelso Titular, el Santísimo Cristo de la Sangre? Pues estamos seguros que a su entrega, por parte de Nicolás de Bussi a la Cofradía, hace dos siglos y tres cuartos, más de un mayordomo de aquellos días quedaría sorprendido por la novedad, única en el mundo, de un Cristo desclavado de un pié, en actitud caminante.

LA NUEVA PROCESION DEL RETORNO.

Dejó de salir en 1673, cuando la Hermandad de la Soledad, compuesta por huertanos de San Benito, se fundió con la Cofradía de la Sangre.

Esta, la Cofradía de la Sangre, ha querido devolver a Murcia la procesión perdida, sacándola de nuevo, en la noche del Viernes Santo, en su último instante o momento, es decir, cuando muere el Viernes Santo y nace el Sábado Santo.

Constará de tres pasos: La Cruz con Sudario; San Juan y la Soledad. El San Juan es el mismo que procesiona en la del Miércoles Santo o Procesión Grande, para ir distinguiéndola de la Chica; la Soledad, de Andrés Adam, es la que recibe culto en la Santa Iglesia Catedral; cedida por el Cabildo Catedralicio para estos cultos y procesión.

gro con vivos encarbados, o sea cintas, guantes, cingulo y zapatillas o sandalias. Los mayordomos, por ser Cofradía de la Sangre, conservarán su tradicional túnica colorada.

La Hermandad de la Cruz está, especialmente, vinculada a la Peña Murciana del Tablacho. La de la Soledad a la de la Panocha. Es un modo de recordar el origen huertano de la Procesión, que se llama de la Soledad en el retorno del Calvario.

El cortejo estará presidido por la mayor severidad y actitud austera. No serán repartidos objeto alguno ni se hablará durante el recorrido.

ANTONIO VALDELVIRA, 54 AÑOS EN EL PRETORIO.

Antonio Valdelvira lleva cincuenta y cuatro años en el paso del Pretorio, es decir, en el popular Berrugo. Ahora, desde hace muchos, es cabo del paso.

En la pasada Semana Santa no pudo salir, una dolencia aguda se lo impidió. Recientemente ha sido sometido a una intervención quirúrgica, de la que se restablece afortunadamente.

La Archicofradía, en gratitud a sus largos años de servicios a la misma, le concedió la Medalla de Oro, que le fue impuesta en cordial y emotivo acto, con la asistencia de la Directiva, diversos mayordomos y todos los nazarenos estantes de su paso.

RESTAURACION DEL ALMACEN Y LOS PASOS.

El almacén en que se guardan los pasos ofrecía un lamentable aspecto, además de representar un eminente peligro, como se puso de manifiesto con el desprendimiento de una viga, que afortunadamente vino a caer sobre un grupo de cruces colgadas de una pared, lo que evitó que lo hiciese sobre la imagen de San Juan, que hubiera destrozado totalmente.

La Directiva, ante este peligro y ante la necesidad de conservar los pasos decorosamente, realizó obras de restauración, que han dejado este almacén perfectamente enlosado con loseta de piedra, techo de fibra de vidrio, para evitar goteras, enlucido y pintado de las paredes, que han sido impregnadas de materia aislante de la humedad, que ha desaparecido absolutamente.

También, ante el peligro de que los bajos de casi todos los tronos se desprendiesen, como sucedió en la Procesión anterior con el paso del San Juan, todos los tronos han sido repasados, restaurados y fortalecidos con plantillas de hierro, para que puedan resistir el peso de las baterías, sin peligro de desprendimiento que puede poner en grave riesgo las esculturas y, lo que es peor, la integridad de los nazarenos que portan los pasos.

DOS MAYORDOMOS DE HONOR FALLECIDOS.

Don Ramón Martínez Artero y don Joaquín Meseguer Ródenas, dos Mayordomos de Honor de la Archicofradía, fallecieron durante el tiempo que media entre una Semana Santa y otra.

El primero de ellos, ligado a la camarería de la Samaritana, a través de otras generaciones anteriores, prestó siempre a la Archicofradía valiosos servicios. Su devoción al Santísimo Cristo de la Sangre le llevó a donar generosamente, cantidades de dinero para los pasos que en tiempos de la Directiva de Párdos Zorrasquino se realizaron.

Su amor al Santísimo Cristo de la Sangre le hizo sentir la llamada, cada año, al llegar la Semana Santa, acudiendo a su ciudad y a su procesión que veía todos los años salir, desde el mismo templo, dejando los puestos de gran relieve que ocupara en diversos países, como Cónsul General de España en Nápoles y Roma y como Embajador de España en Lisboa, después, para venir unos días a su Murcia nazarena y colorada.

Don Joaquín Meseguer Ródenas, como esposo de la Camarera del Lavatorio, paso que ayudó a financiar con mucha largueza, como con la misma generosidad contribuyó al mayor esplendor de este be-

lísimo paso y de la procesión en general, pues amó a la Cofradía, a la que prestó relevantes servicios que le hicieron acreedor al título de Mayordomo de Honor que ostentaba.

Por el eterno descanso de los dos se celebraron sufragios, como se celebraron por los demás mayordomos fallecidos durante el año y por los que lo hicieron en años anteriores, a los cuales todavía no se le habían aplicado los cultos que por las Constituciones les corresponden. Todo el mes de mayo y parte de junio, pues, fue dedicado a estos menesteres piadosos, diciéndose una misa todas las tardes a las siete, en la capilla del Santísimo Cristo de la Sangre.

QUINARIO AL SANTISIMO TITULAR.

Durante los días veinte de febrero, Miércoles de Ceniza, al domingo 24, como es tradicional y disponen las Constituciones vigentes, se celebraron solemnes cultos en honor del Santísimo Cristo de la Sangre, a los que acudieron numerosísimos fieles y devotos, que llenaron el templo carmelitano.

La imagen del Titular aparecía en el altar mayor, bajo un dosel de damasco rojo, con flecos de oro, envuelto en flores y rodeado de los estandartes de todas las hermandades de la Archicofradía y el Pendón Mayor de la misma, así como con la presencia de un carro-bocina y un tambor, símbolo de esta Cofradía y de la de Jesús, por ser ambas las dos más antiguas de nuestra Ciudad.

Ocupó la Sagrada Cátedra el Muy Ilustre señor don José María Lzano Pérez, Canónigo Prefecto de Ceremonias de la Santa Iglesia Catedral, quien pronunció brillantes homilias, plenas de la palabra de Dios, profundamente espirituales y bellamente dichas, con imágenes y frases ricas y llenas de lirismo.

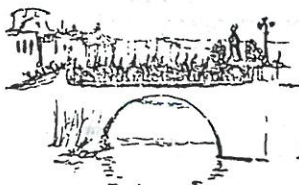
La Capilla Musical que dirige el Maestro José Romero, corrió con la parte coral y orquestal, entonada con el Santo Dios, las Llagas y el Himno del Santísimo Cristo, el salmo Miserere cada una de las cinco noches de estos brillantes y solemnes cultos.

LAZOS DE FRATERNA AMISTAD ENTRE LA ARCHICOFRADIA Y LA DE LOS CALIFORNIOS DE CARTAGENA

Nuestra Archicofradía, en su deseo de establecer lazos de unión y estrecha amistad, con aquellas cofradías que ofrecen semejanza con ella, aceptando una sugerencia del Secretario de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús en el Paso del Prendimiento, (Californios), de la ciudad hermana de Cartagena, acordó nombrar Mayordomo de Honor al Presidente de ésta, don Juan Alessón.

A su vez, la Cofradía cartagenera acordó responder con el mismo nombramiento a favor de nuestro Presidente don Carlos Valcárcel, así como fortalecer los vínculos de amistad entre las dos entidades nazarenas.

Igual acuerdo fue adoptado en relación con la Archicofradía de la Sangre de Lorca, la cual ha respondido verbalmente, en espera de darle estado oficial, cuando su Directiva se reúna.



Procesión California de Cartagena

Noche de Miércoles Santo

Miércoles Santo. Llegan los trenes abarrotados de miles de forasteros y de cartageneros, que acuden presurosos a su patria chica a admirar sus procesiones, llegando además en avión, autocares y turismos. Saludos, voces, estruendos, alegría, voces que gritan: ¡Caramelos, caramelos! ¡Se alquilan sillas! ¡Ya vienen los granaderos! ¡Ya vienen los judíos!...

Las «llamadas» recorren con sus típicas marchas las calles cartageneras celebrándose el tradicional Lavatorio de Pilatos en el vestíbulo del Ayuntamiento.

Viene por fin la ansiada noche y triunfalmente sale la incomparable, ordenada y magnífica procesión californiana. Embriagan los raudales de perfumadas rosas, claveles, nardos y alhelíes, deslumbran las cataratas de luces y queda absorto el espíritu ante la contemplación de tanta belleza, de tanta maravilla, de tanto orden y disciplina, de tanta magnificencia. Y ante aquella incalculable riqueza de alegres sedas, terciopelos y rasos, ante los bordados y encajes de oro, platino y plata y recamados preciados mantos, estandartes, guiones en las túnicas y capas de los penitentes y de las sagradas imágenes de Benlliure, Pérez Comendador, Collaunt Valera, Sánchez Lozano... y algunos durmientes de la Oración del Huerto y un sayón del Osculo, de Salzillo, únicas esculturas que pudieron salvarse de la pasada guerra civil.

Desfilan los tercios y tronos de la «Santa Cena», «Oración del Huerto» y «Osculo», precedidos de preciosas marchas. Viene luego el Prendimiento, titular de la Cofradía, y una voz entona una saeta al Cristo de los Californios, portentosa creación del inmortal imaginero Benlliure. A éstos sigue «El Juicio de

Jesús», «Flagelación», «Coronación de espinas», «San Pedro», «San Juan», el joven y amado discípulo del Divino Maestro, con el rítmico caminar de sus esforzados penitentes, con sus hábitos de blanco y oro, a los que tanto orden y sacrificio premia el pueblo con estruendos y prolongados aplausos, y cierra por fin el broche de tanta magnificencia de ensueño, de tanta maravilla, el ascua viva del trono de la Dolorosa, la Virgen del Primer Dolor, la Madre de los Californios, cubierto de toda clase de bellas y olorosas flores, y al contemplar a su paso tanto Arte y belleza como encierra, se oye un murmullo de admiración, tiemblan las lágrimas en las pupilas y los labios musitan una oración ante el dolorido rostro de la Divina Madre del Redentor del mundo, a la vez que se oye una sentida y emocionada saeta...

Y al finalizar el largo recorrido, a las altas horas de la madrugada llega a las puertas de Santa María de Gracia, la Santa Madre de Dios, que entra en el templo a los acordes de la Marcha Real, y a la que previamente han dado escolta, como guardia de honor, todos los penitentes que han formado en la procesión California. Y es el momento de tan fuerte y honda emoción, que las lágrimas vuelven a los ojos y una voz estridente, como un clarín de triunfo da un viva estentóreo a la Virgen de los Californios, que es contestado unánimemente por todo el pueblo cartagenero.

Febrero 1980.

LUIS LINARES BOTELLA
Mayordomo-Secretario de los «Californios»

Miércoles

Santo

ORDEN DE LA PROCESION

Banda de Cornetas y Tambores.

Pendón Mayor de la Archicofradía con escolta de mayordomos.

Estandarte y Tenebrarios de la Hermandad de «La Samaritana».

Hermandad de Cofrades-penitentes de «La Samaritana».

«Paso» de «La Samaritana». Figuran en este «paso» las imágenes de Jesús y la mujer de Samaria. Ambas esculturas obra del escultor Roque López en el año 1799; viste Jesús túnica de terciopelo bordada en oro fino y la Samaritana traje de seda murciana confeccionado en el siglo XVIII. Portan este trono veinticinco nazarenos-estantes. Son sus camareros los señores hijos de don Juan y don Ramón Martínez García.

Banda de Música.

Estandarte y Tenebrarios de la Hermandad del «Lavatorio».

Hermandad de Cofrades-penitentes del «Lavatorio».

«Paso» del «Lavatorio». Integran este «Paso» las figuras de Jesús y sus doce apóstoles. Es obra del escultor murciano don Juan González Moreno, entregada a la Archicofradía en 1952. Portan este trono cuarenta nazarenos-estantes. Es su camarera doña Juana Montesinos de Meseguer.

Banda de Música.

Estandarte y Tenebrarios de la Hermandad de «La Negación».

Hermandad de Cofrades-penitentes de «La Negación».

«Paso» de «La Negación», integrado por las imágenes de Jesús y San Pedro, obras de Molera en 1947 y de Bussi en 1702 respectivamente. Portan este trono veintiséis nazarenos-estantes. Es su camarera doña Carmen Morata de Ruiz.

Banda de Música.

Estandarte y Tenebrarios de la Hermandad del «Pretorio».

Hermandad de Cofrades-penitentes del «Pretorio».

«Paso» del «Pretorio», en el que figuran las tallas del Ecce-Homo (obra de Nicolás de Bussi en 1701), Pilatos (de Sánchez Lozano), un centurión y legionarios romanos (de Molera) y la popular figura del «Berrugo». Portan este trono veintiocho nazarenos-estantes. Es su camarero don Luis Garay.

Primera Sección de carros-bocinas y tambores de la Archicofradía.

Estandarte y Tenebrarios de la Hermandad de las «Hijas de Jerusalén».

Hermandad de Cofrades-penitentes de las «Hijas de Jerusalén».

«Paso» de las «Hijas de Jerusalén», obra del escultor murciano González Moreno, entregado a la Archicofradía en 1956. Portan este trono treinta y seis nazarenos-estantes. Es su camarera doña Paquita Gómez Palazón de García.

Segunda Sección de carros-bocinas y tambores de la Archicofradía.

Estandarte y Tenebrarios de la Hermandad del «Cristo de las Penas».

Hermandad de Cofrades-penitentes del «Cristo de las Penas».

«Paso» del Cristo de las Penas, obra del escultor murciano Antonio García Mengual, entregada a la Archicofradía el día 5 de Febrero de 1980. Muestra la figura de Jesús en actitud paciente momentos antes de la Crucifixión, despojado ya de sus vestiduras. Portan este trono treinta y dos nazarenos-estantes. Es su camarero don Antonio Sánchez del Campo.

Banda de Música.

Estandarte y Tenebrarios de la Hermandad de «San Juan».

Hermandad de Cofrades-penitentes de San Juan.

«Paso» de San Juan. Obra del escultor Dorado entregada el año 1892. Portan este trono dieciocho nazarenos-estantes. Es su camarero don José-C. Carreres Alfonso.

Banda de Música.

Estandarte y Tenebrarios de la Hermandad de La Dolorosa.

Hermandad de Cofrades-penitentes de La Dolorosa.

«Paso» de la Dolorosa, hermosísima talla atribuida por unos a Bussi en 1709 y por otros a Roque López en 1799. Portan este trono dieciocho nazarenos-estantes. En su camarera doña María Fernández Reyes, viuda de Ruiz-Funes.

Banda de Música.

Estandarte de la Archicofradía y Tenebrarios del Cristo de la Sangre.

Hermandad de Cofrades-penitentes del Cristo de la Sangre.

«Paso» del Santísimo Cristo de la Preciosísima Sangre, titular de esta Real. Muy Ilustre y Venerable Archicofradía. Esta impresionante imagen es obra de Bussi, entregada en 1703. Portan este trono 24 nazarenos-estantes. Es su camarera la Srta. Mary Ruiz Morata.

Escolta de Honor del Cristo de la Sangre.

Presidencia de la Archicofradía y Parroquia.

Presidencia de Honor del Regimiento de Artillería núm. XVIII.

Banda de Cornetas, Gastadores y Sección del Regimiento de Artillería núm. XVIII.

NOTA: La procesión saldrá del templo arci-prestal de Nuestra Señora del Carmen, sede de la Archicofradía, a las OCHO en punto de la noche del día 2 de abril, Miércoles Santo.

Semana Santa

Murciana

DOMINGO DE RAMOS, día 30 de marzo. Por la mañana, a las siete, de la iglesia parroquial de San Antolín, saldrán las tradicionales «convocatorias» de la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón.

A las diez, en la Santa Iglesia Catedral, bendición de las palmas y solemne procesión, presidida por el Excmo. y Rvdmo. señor Obispo de la Diócesis, con asistencia de la Corporación municipal, bajo mazas.

A continuación, misa pontifical oficiada por el ordinario diocesano.

Por la noche, a las ocho y media, desde la parroquia de San Pedro Apóstol, saldrá la procesión que organiza la Pontificia, Real y Muy Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza.

LUNES SANTO, día 31 de marzo. A las ocho de la noche, desde la iglesia parroquial de San Antolín, saldrá la solemne procesión del Santísimo Cristo del Perdón, con obras de Sánchez Aracil, Castillejo, Damián Pastor, Sánchez Lozano y Toledo.

MARTES SANTO, día 1 de abril. Por la mañana, a las ocho, convocatoria de la Real y Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

A las 8'30 de la tarde, de la iglesia de San Juan de Dios, saldrá la procesión del Santísimo Cristo de la Salud, que organiza la Primitiva, Pontificia y Real Cofradía del mismo nombre.

A las nueve de la noche, saldrá de la parroquia de San Juan Bautista la solemne procesión de la Esclavitud, que organiza la Hermandad del Santísimo Cristo del Rescate.

MIÉRCOLES SANTO, día 2 de abril. Por la mañana, a las ocho, convocatoria de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

PROCESIÓN DEL RETORNO DE NTRA. SRA. DE LA SOLEDAD

(VIERNES SANTO POR LA NOCHE)

Orden de la Procesión

Timbaleros de la Archicofradía.

Pendón Mayor de la Archicofradía.

Tenebrarios de la Hermandad de La Cruz.

Hermandad de Cofrades-penitentes de La Cruz.

«Paso» de La Cruz, obra del escultor murciano Antonio García Mengual. Portan este «paso» dieciocho nazarenos-estantes. Es su camarera la Peña del Tablacho.

Tenebrarios de la Hermandad de San Juan Hermandad de Cofrades-penitentes de San Juan.

«Paso» de San Juan, obra del escultor Doado en 1892. Portan este trono dieciocho na-

A las doce del día, traslado de Nuestro Padre Jesús, desde el convento de Agustinas a la iglesia de donde ha de salir la procesión de que es titular esta sagrada imagen.

Por la noche, a las 8, desde la parroquia de Nuestra Señora del Carmen, saldrá la solemne y típica procesión de la Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, popularmente conocida con el nombre de «los coloraos», en la que figuran obras de Nicolás de Bussi, Roque López, González Moreno, Dorado, Morera y Sánchez Lozano.

JUEVES SANTO, día 3 de abril. Por la tarde, a las seis, solemnes Oficios en la iglesia Catedral.

Por la noche, a las diez, severa procesión del Silencio, que organiza la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio.

VIERNES SANTO, día 4 de abril. Por la mañana, a las siete, saldrá de la iglesia de Jesús la solemne procesión de penitencia que organiza la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, en la que figurarán las magníficas esculturas de Salzillo y Rigusteza.

A las 3, procesión de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Misericordia, desde San Miguel Arcángel.

A las nueve, de la parroquia de San Bartolomé, solemne y severa procesión del Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo, en la que forman la Agrupación de Servitas y la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo, organizadora de la procesión, con imágenes de Salzillo, González Moreno, Domingo Beltrán y otros.

A las 12 de la noche, desde la parroquia de Ntra. Sra. del Carmen, por vez primera, severa y solemne procesión de Ntra. Sra. de la Soledad en el retorno del Calvario que organiza la R.M.F. y Venerable Archicofradía de la P. Sangre.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN, día 6 de abril. A las nueve de la mañana saldrá de la parroquia de Santa Eulalia la procesión de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado, organizada por la Real y Muy Ilustre Cofradía del mismo nombre. En esta procesión figuran obras de Cantos, Sánchez Aracil, Sánchez Lozano y Planes.

zarenos-estantes. Es su camarero don José-C. Carreres Alfonso.

Tenebrarios de la Hermandad de Ntra. Sra. de la Soledad.

Hermandad de Cofrades-penitentes de Ntra. Sra. de la Soledad.

«Paso» de Ntra. Sra. de la Soledad. Obra del escultor Andrés Adam. Portan este trono veinticuatro nazarenos-estantes. Es su camarera la Peña de la Panocha.

Presidencia de la Archicofradía y Parroquia.

Banda de Música.

NOTA: La procesión saldrá de la arciprestal de Ntra. Sra. del Carmen, sede de la Archicofradía de la Sangre, A LAS DOCE EN PUNTO DE LA NOCHE DEL VIERNES SANTO.

**Pedro
Valverde
Serrano**

**Depositorio
de
Cerveza CRUZ CAMPO**



Alameda de Capuchinos, 5 y 7
Teléfonos 25 54 50 — 25 54 59

MURCIA

**PROMOCION DE
VIVIENDAS**

Y

**RECAMBIOS PARA
AUTOMOVILES**

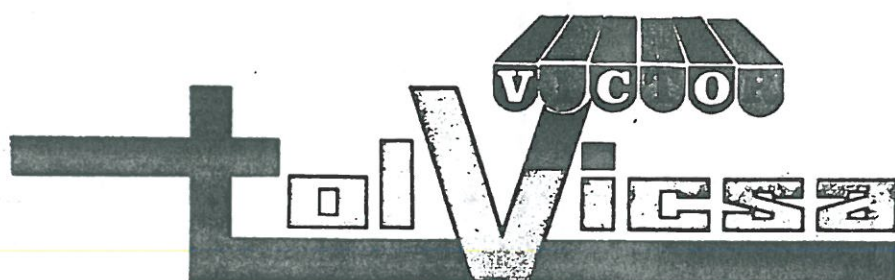
JOSE RUIZ MANZANO

Calle Cartagena, 35
Teléfonos 21 76 00 y 21 34 50

MURCIA



Alejandro Seiquer, 5
Teléfono 21 97 44
MURCIA



TOLDOS VICTOR, S. A.

**FABRICA DE TOLDOS para fachadas,
terrazas, camiones, cubre-mercancias
y cubre-veladores**

Fábrica y oficina: C/. José Ballester, 6 - Tlfs. 236800 y 236091

MURCIA